

FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA.

BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el número de octubre encontraréis:

El Rey de la Cordilla, por *Gloria Fuertes*.—Don Anselmo y Rabanito, por *Chumy*.—Por Dios y Santa María, por *A. Mateos*.—Cuenta Guillermina.—Doña Sabihonda en Madagascar.—Martita y el Diablo.—
Historietas, Pasatiempos, Cuentos, etc., etc.

Dibujos de Ibarra, Chumy, González Castrillo, Cuca Romley, Cero, Picó y Suárez del Arbol.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIV

NOVIEMBRE

NÚM. 166

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



CONSIGNA

«El espíritu pacífico de España está suficientemente demostrado. Sus intereses no están en pugna con los honrados de otros países. Nuestra paz les viene sirviendo tanto como a nosotros mismos. Si nuestra libertad y nuestra soberanía peligrasen, nos convertiríamos en la verdadera manzana de la discordia. Lo mismo que ellos defienden y administran su paz, administraremos y defenderemos nuestra victoria.»

FRANCISCO FRANCO.

B



EL LIBRO DE RUT

(Conclusión)

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



ACORDOSE entonces Noemi de la ley del levirato. Booz era un pariente suyo. La ley no le obligaba, como en el caso de un hermano, a casarse con la viuda de su hijo, pero se lo aconsejaba. En aquel amor de la joven y en aquellas atenciones del rico hacendado vió la bienhechora suegra el augurio de un matrimonio feliz. Y con este presentimiento dijo a su nuera:

—Hija mía, ¿no debo buscarte lugar de

descanso para que seas feliz? Booz, este «goel», este pariente albiolda, esta noche en la era de las cebadas. Lávate, pues, y úngete, échate encima tu manto y baja a la era. Procura no dejarte ver hasta que haya él acabado de comer y beber. Cuando se acueste, fijate bien en el sitio que escoge; después irás, le destaparás la parte de los pies y te acostarás cerca, y él te indicará lo que debes hacer.

Es notable la ingenuidad con que el tex-

to sagrado nos presenta a Rut, realizando los consejos de Noemi. A primera vista, el plan de la previsora anciana podría parecer un tanto atrevido y hasta taimado, pero en realidad, no hay en él la menor inconveniencia. Es verdad que los libros bíblicos nos cuentan muchas veces los hechos de los personajes, sin por eso aprobar su conducta; pero en este caso, ni Rut ni Noemi buscaban otra cosa que el cumplimiento de una antigua costumbre israelita, que había sido recogida en el código mosaico. Todo cuanto aquí se dice está de acuerdo con las ideas y manera de obrar de aquel tiempo. Rut va en busca de Booz de noche y sin testigos, cuando él duerme en la era al aire libre, y después de despertar su interés, invoca su protección, recordando el parentesco que los une. Tratábase de moverle a cumplir con una obligación legal, a poner en práctica ciertos derechos materiales y afectivos. Lejos de escandalizarse, Booz elogia a Rut y admira su virtud y su prudencia. Cuando se dió cuenta de que había una mujer cerca de él, preguntó:

—¿Quién eres?

—Soy Rut, tu sierva —dijo ella—; debes extender sobre mí el borde de tu manto, pues tú eres «goel».

—¡Bendita seas de Yahveh, hija mía! —exclamó él entonces—. Este último acto tuyo ha sido aún mejor que el primero, pues has querido recordarme nuestras santas costumbres antes que ir tras un joven, ya pobre, ya rico. Nada temas, por tanto, hija mía. Haré cuanto me digas, pues sabe toda la asamblea de mi pueblo que eres mujer virtuosa.

Todo parecía desarrollarse como lo había planeado Noemi; pero súbitamente recordó Booz que había otro pariente más cercano

que él. Era necesario preguntarle si estaba dispuesto a mantener sus derechos antes de pasar adelante. Entre tanto, hombre prudente y justo, se portó con la joven de la manera más delicada y caballerosa:

—Duerme aquí tranquila —le dijo— hasta el amanecer, y cuando te vayas, cargas en tu manto todo el trigo que puedas llevar.

Era una doble caridad, porque al llevar aquel obsequio diría la gente:

—Ha ido por grano.

El extremó su precaución, levantándose con la primera luz del alba. «antes de que una persona pueda reconocer a otra, y cuando avanzaba la mañana, ya estaba en la puerta del pueblo. Se sentó aguardando a que pasase aquel otro pariente más cercano. Debía hacerse todo conforme a las costumbres jurídicas vigentes en el pueblo de Israel, y Booz estaba dispuesto a hacer que el asunto se resolviera aquel mismo día.

Al poco rato pasó el «goel», y Booz le dijo:

—Acércate, amigo, y siéntate aquí.

Después llamó a otros diez hombres de entre los ancianos de la ciudad, y cuando todos estuvieron sentados, se levantó él y dijo:

—Noemi, que ha vuelto de la campiña de Moab, ha puesto en venta el campo que fué de Elimelek, su esposo y pariente nuestro. Quiero comunicártelo —añadió dirigiéndose al «goel»— por si, como pariente más próximo, quieres ejercer tu derecho.

—Lo ejerceré —contestó él.

—Bien —contestó Booz—; pero al comprar el campo, habrás adquirido a Rut, la moabista, mujer del difunto, a fin de reafirmar el nombre del muerto sobre su herencia.

—Así no podré ejercer mis derechos. Renuncio a ellos y te los doy de buena gana.

«En otro tiempo —dice el relato— había en Israel, respecto al rescate del «goel» y tocante a los cambios para ratificar todo acto, la costumbre siguiente: el uno se quitaba su zapato y dábaselo a su compañero. Tal era el modo de atestiguar en Israel. Dijo, pues, el «goel» a Booz:

—Aquí está mi zapato; compra tú el campo.

Calzóse Booz, y dirigiéndose luego a los ancianos y a todo el pueblo, dijo:

—Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de manos de Noemi todo lo que fué de Elimelek, y con lo demás, a Rut, la moabi, mujer de su hijo, que desde ahora será mi esposa, a fin de mantener el nombre del difunto sobre su herencia.

Y todo el pueblo y los ancianos dijeron:

—Testigos somos. ¡Yahveh haga a la mujer que va a entrar en tu casa semejante a Raquel y a Sia, las cuales edificaron la casa de Israel.

—¡Adquiere poderío en Efrata!

—¡Cobra nombradía en Belén.

Cumplióse la felicitación de los ancianos, pues algún tiempo después tuvo Rut un hijo, que llenó a Noemi de alegría. De ese hijo procederá el rey más famoso y el mayor poeta de Israel. David será nieto suyo, bisnieto de la ingeniosa y bella inmigrante de Moab. Y un descendiente lejano será Jesús de Nazaret. Bien podían cantar los pastores de Tirso su canción de ruedo:

*Esta sí que se lleva la gala
de las que espigaderas son;*

*ésta sí que se lleva la gala,
que las otras que espigan, non.*

*Alaben los cielos
celebre la tierra,
coronen los campos
a la espigadera,
que ella es la primera
gloria del amor.*

*Esta sí que se lleva la gala,
que las otras que espigan, non.*

Tal es el gracioso idilio, aromado de hierbas campestres y de trigo moreno, que trae hasta nosotros eco de costumbres milenarias y reacciones siempre actuales del corazón humano, juntamente con saludables enseñanzas. Con aromas de campo tiene esta narración dulces aromas de virtud. Todos los personajes se mueven en un ambiente de amor y fidelidad a las tradiciones familiares, de caridad ingeniosa, de modestia delicada, de generosidad magnánima, de tierna piedad y de temor de Dios. Admiramos también los caminos de la Providencia, que todo lo dispone para recompensar estas virtudes, haciendo que una pagana, incorporada al pueblo de Dios, llegue a ser *madre* de aquél que había de venir a salvar a los pecadores. Y en Noemi adivinamos un anuncio de María que, despojada de su Hijo divino, podrá también decir: «No me llaméis Noemi, la hermosa; llamadme Mara, pues grande es como el mar mi quebranto».

Sucedida en tiempo de los jueces, hacia el siglo XII antes de Cristo, y conservada en la memoria de las gentes, la historia, a juzgar por los neologismos y la crítica interna, fué fijada por escrito después de la cautividad de Babilonia.



AÑO MARIANO

LA VIRGEN DEL CORO, PATRONA DE SAN SEBASTIAN

La sagrada imagen está esculpida, de pie, en madera bien aparejada y pintada, hallándose revestida anterior y posteriormente de una chapa de plata dorada, destacándose sobre la misma dibujos ornamentales floridos, grabados con buril punzante.

Su estilo, xv-xvi. Mide cuarenta centímetros de alto más tres la peana; igualmente chapeada de plata. El ancho de la sagrada efigie en los hombros, de ocho centímetros, y de catorce en la base.

La madera parece ser de nogal, siendo difícil apreciarla por la pintura y preparación que la reviste.

La actitud del Niño Jesús es muy original. Aparece sostenido en las manos de la Santísima Virgen, con tan propia naturalidad en el gesto e inclinación hacia el lado izquierdo, que por sí solo constituye una obra de arte.

Tiene el dedo índice de su mano izquierda elevado a la altura de la boca.

El brazo derecho, extendido en posición horizontal, coge el piecico del mismo lado.

El busto y manos de Nuestra Señora del Coro, así como el cuerpo todo del Niño Jesús, se conservan en su estado primitivo, sin el revestimiento de la chapa de plata antes mencionada.

Los sagrados rostros y manos de la Virgen y del Niño Jesús son cobreños.

Las leyendas son varias. Se ha dicho que la imagen apareció en el mar y, recogida por unos pescadores, la trajeron a la iglesia de Santa María. Podría ser. ¿Por qué no? ¡Cuántas cosas aparecen y han aparecido en el mar, de naufragios y de pérdidas de importantes navíos!

LA VIRGEN DE LA VICTORIA, PATRONA DE MALAGA

Entre las imágenes de la Santísima Virgen más veneradas, debe ser contada la de la Santísima Virgen de la Victoria, Patrona de Málaga.

Su mérito artístico, su valor histórico y

la devoción tradicional, cuatro veces secular, son tres fundamentos, en verdad, no deleznales.

Corría el año 1487. Málaga musulmana estaba sitiada por el ejército cristiano. Ante el denodado arrojó de los mahometanos, se estrellaba el esfuerzo de las huestes sitiadoras.

Y llegó el mes de agosto. Al cabo de tres meses de pelear continuo, los resultados favorables habían sido nulos para el ejército cristiano. Y para colmo de males, los rigores del calor fomentaron las enfermedades en el campamento y éstas diezmaron las fuerzas del ejército castellano.

Cuenta la tradición que entre otros presentes que poco antes le enviara el emperador Maximiliano de Austria, recibió, estando ya en el cerco de la ciudad, una imagen de la Santísima Virgen, que el rey colocó en un lugar inmediato a su aposento, lugar convertido en oratorio, y allí dieron culto a la venerada imagen, y el rey a ella recurría con sus plegarias en sus apurados trances.

Y añade la tradición: que fatigado el rey y entre mortales angustias, ya rendido de cansancio, quedó como dormido dentro de su tienda. En su intranquilo sueño vió don Fernando animarse la imagen de la Madre de Dios, objeto de su ferviente devoción, y

que ostentaba en su mano derecha una palma, símbolo de victoria, y tenía a sus pies un venerable anciano que intercedía para que la Señora concediese el logro de sus afanes al rey y al ejército que bajo su amparo peleaban por la Patria y por la Fe.

El miedo y el espanto y la desesperación se apoderó de los ánimos de los sitiados, e imponiéndose los moradores de Málaga a los soldados y caudillos, se acordó la entrega de la ciudad a los Reyes Católicos. Y en efecto, después de las negociaciones oportunas para la capitulación, el día 18 de agosto del año 1487, como a las tres de la tarde, brilló la Cruz en lo alto de la Alcazaba y ondearon junto a la Cruz los pendones de los Reyes y de Santiago.

Desde aquel día la imagen de la Santísima Virgen, venerada por el rey en su tienda, se llamó de la Victoria, y quedó enlazada esta imagen, de advocación tan histórica y tan teológica, con la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula y con la ciudad de Málaga.

La talla de esta Virgen revela labor del siglo xv. Del estudio de la misma, en unión con los documentos históricos, dedúcese que la imagen de la Patrona de Málaga es obra de artistas alemanes y una de las remitidas a los Reyes Católicos por el César Maximiliano.





GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

NOVIEMBRE

Día 1.—*Lunes*: FIESTA DE TODOS LOS SANTOS: Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.952. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 2.—*Martes*: Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Doble. Color negro. Se dicen tres Misas propias, págs. 1.937, 1.943 y 1.946.

Día 3.—*Miércoles*: Misa del domingo XXI después de Pentecostés, pág. 1.049. 2.^a Oración de la Octava de Todos los Santos, página 1.932; 3.^a, del Espíritu Santo. Prefacio común.

En la Diócesis de Zaragoza, Los Innumerales Mártires. Ornamentos rojos. Misa, pá-

gina 1.949. Conmemoración de Todos los Santos. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 4.—*Jueves*: S. Carlos Borromeo, Obispo. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, página 2.048, menos propio, pág. 1.950. Conmemoración de Todos los Santos, pág. 1.932, y de S. Vidal y Agrícola, pág. 1.751. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 5.—*Primer Viernes*: Fiesta de las Sagradas Reliquias. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.952. Conmemoración de Todos los Santos, pág. 1.932. Prefacio común. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Barcelona, S. Severo, Ob. y M. Color rojo. Misa *Sacerdotes Dei*,

página 2.016. Oración propia, pág. 1.956. 2.^a Oración de la Octava. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 6.—*Sábado*: De Infraoctava de Todos los Santos. Semidoble. Color blanco. 2.^a Oración del Espíritu Santo; 3.^a, por el Papa. El resto como ayer.

Día 7.—DOMINGO XXII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.054. Oraciones de la Octava. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 8.—*Lunes*: Octava de Todos los Santos. Doble mayor. Color blanco. Todo como el día 3, pero con 2.^a Oración de los Cuatro Mártires Coronados, pág. 1.957.

Día 9.—*Martes*: Dedicación de la Archibasílica del Salvador, de Letrán. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, página 2.093. Conmemoración de S. Teodoro, página 1.958. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 10.—*Miércoles*: S. Andrés Avelino. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, página 2.059. Oraciones propias, pág. 1.959. 2.^a Oración de S. Trifón y Comps., MM., pág. 1.960. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, Ntra. Sra. de la Almudena. Color blanco. Misa propia, página 1.961. 2.^a Oración de S. Andrés; 3.^a, de S. Trifón. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 11.—*Jueves*: S. Martín de Tours, Obispo. Doble. Color blanco. Misa propia, página 1.964. 2.^a Oración de S. Menas, página 1.964. Prefacio común. Gloria.

Día 12.—*Viernes*: S. Martín, P. y M. Semidoble. Color rojo. Misa *Si diligis me*, página 2.044, menos propio, pág. 1.967. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Calahorra y en otros sitios, San Millán, Abad. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, menos propio, página 1.968. Conmemoración de S. Martín. Prefacio común. Gloria.

Día 13.—*Sábado*: S. Diego de Alcalá. Semidoble. Color blanco. Misa *Iustus ut palma*, página 2.062. Oración propia, pág. 1.969. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Toledo, S. Eugenio, Obispo. Color blanco. Misa *Statuit*, pág. 2.048. Oración propia, pág. 1.970. 2.^a Oración de San Diego, pág. 1.969. Prefacio común. Gloria.

Día 14.—DOMINGO XXIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.058. Oraciones de S. Josafat, página 1.971. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 15.—*Lunes*: S. Alberto Magno, Ob. y Doctor. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, página 2.054. Oración propia, pág. 1.974. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 16.—*Martes*: Sta. Gertrudis. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oración propia, pág. 1.975. Prefacio común. Gloria.

Día 17.—*Miércoles*: S. Gregorio Taumaturgo, Ob. Semidoble. Color blanco. Misa *Statuit*, pág. 2.048. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Córdoba, S. Acisclo y Santa Victoria, MM. Color rojo. Misa *Sapientiam*, pág. 2.029. Oración propia, página 1.976. 2.^a Oración de S. Gregorio. Epístola y Evangelio propios, pág. 1.977. Prefacio común. Gloria.

Día 18.—*Jueves*: Dedicación a las Basíli-

cas de S. Pedro y S. Pablo. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa *Terribilis est*, página 2.093. Gloria y Credo.

Día 19.—*Viernes*: Sta. Isabel de Hungría. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Cognovi*, página 2.088. Oraciones propias, pág. 1.978. Conmemoración de S. Ponciano, pág. 2.044. Prefacio de Apóstoles. Gloria.

Día 20.—*Sábado*: S. Félix de Valois. Doble. Color blanco. Misa *Justus ut palma*, página 2.062. Oración propia, pág. 1.979. Prefacio común. Gloria.

Día 21.—DOMINGO XXIV Y ÚLTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa, pág. 1.081. 2.^a Oración de la Presentación de Ntra. Señora, pág. 1.980. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 22.—*Lunes*: Sta. Cecilia, V. y M. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.982. Prefacio común, pág. 1.117. Gloria.

Día 23.—*Martes*: S. Clemente, P. y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa *Si diligis me*, página 2.044, menos propio, pág. 1.984. Conmemoración de Sta. Felicidad, pág. 1.894. Prefacio de Apóstoles. Gloria.

Día 24.—*Miércoles*: S. Juan de la Cruz, Doctor. Doble. Ornamentos blancos. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oraciones propias, página 1.989. Conmemoración de S. Juan Crisóstomo, pág. 1.988. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 25.—*Jueves*: Sta. Catalina, V. y M.

Doble. Ornamentos rojos. Misa *Loquebar*, página 2.068. Oración propia, pág. 1.990. Prefacio común. Gloria.

Día 26.—*Viernes*: S. Silvestre, Abad. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, página 2.065. Oraciones propias, pág. 1.991. Conmemoración de S. Pedro Alejandrino, página 1.991. Prefacio común. Gloria.

Día 27.—*Sábado de Feria*: De la Virgen. Color blanco. Misa común de la Virgen, página 2.006. 2.^a Oración del Espíritu Santo; 3.^a, por la Iglesia. Prefacio de la Virgen, página 1.116. (M. V. y R.)

En muchas iglesias de España, Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Color blanco. Misa propia, pág. 1.993. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

HOY SE CIERRAN LAS VELACIONES.

Día 28.—DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO: Privilegiado de 1.^a clase. Color morado. Misa propia, pág. 253. 2.^a Oración de la Virgen; 3.^a, por la Iglesia o por el Papa. Prefacio de la Stma. Trinidad. Credo (1).

Día 29.—*Lunes*: *Vigilia* de S. Andrés, Apóstol Simple. Color morado. Misa propia, página 1.142. 2.^a Oración de Adviento; 3.^a, de la Virgen, pág. 808. Prefacio común.

Día 30.—*Martes*: S. Andrés, Apóstol. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, página 1.147. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

(1) Desde hoy hasta el día de Navidad no se dirá el Gloria in excelsis más que en las fiestas de los Santos.

AÑO MARIANO

Por indicación del Consejo Superior de Roma, la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol pro Clero Indígena ofrecerá a la Santísima Virgen, en este Año Mariano, un homenaje que se concreta en la fundación de la «BECA DE LA INMACULADA», en beneficio de los seminaristas indígenas en los países de Misiones.

Se trata, por consiguiente, de una sola Beca, de importancia extraordinaria, tanto en el capital fundacional como en la aportación que han de prestar todos los católicos españoles, con donativos grandes o pequeños, para que así esta Beca tenga el verdadero carácter de homenaje de España a la Reina de las Misiones.

¿QUIERES...

Ofrecer un homenaje gratísimo a la

VIRGEN SANTISIMA
EN ESTE AÑO MARIANO?

Con tu donativo,

con el de tus conocidos,

con el de todos los católicos

se formará

LA GRAN BECA DE ESPAÑA

Los seminaristas de color esperan tu ayuda.

INSCRIPCIONES:

Socios ordinarios: 2 pesetas al año.

» *bienhechores: 25 pesetas al año.*

» *perpetuos: 200 pesetas por una vez.*

Adopciones colectivas;

500 pesetas al año, o por una sola vez.

Becas:

12.000 pesetas.

y sobre todo...

con la ORACION

Para donativos e inscripciones: Secretaría Nacional de la O. P. de San Pedro Apóstol, Plaza de las Comendadoras, núm. 11.-Madrid.



"Bailando hasta la Cruz del Sur"

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



HACIA las dos de la tarde avisamos Montevideo. En Montevideo sonaron las primeras voces amigas, vinieron los primeros empresarios y vimos a los primeros camaradas que ya esperaban a los Coros y Danzas y que llevaban flores para Lula y Vicky, y que llevaban, mejor que todas las rosas, el yugo y las flechas y la camisa azul. Desde la tarde clara del aeropuerto, el castellano nos daba la bienvenida con su viejo acento andaluz, el acento de la Conquista, y ya Montevideo, del Virreinato de la Plata, era una anticipación de Buenos Aires, a tres cuartos de hora en vuelo.

En Morón vimos caras amigas. La gente

estaba interesadísima por los Coros y Danzas; Areilza también lo estaba. Juzgaba sobre ellos con seguridad, sabiendo que la fabulosa ola nostálgica iba a servir de motor primitivo, espontáneo y alegre a una política de unidad entre los hombres de España. Se mostraba a la vez irrefrenablemente optimista y cauto. Mariano Daranas alborotaba por allí: «Se las comen, te digo que se las comen». Ochoa fué nombrado enlace de la Embajada con los Coros y Danzas: «Me he caído», decía, y Vicky le animaba:

—Venga, no digas eso, «patronsito».

Areilza dió a cada cual su papel. Algo me cayó a mí también, y eso me gustó mucho, porque la verdad, sólo para mirar yo no sir-

vo. Ignacio Ramos, agregado de Prensa; Iñigo de Santiago, corresponsal permanente de *Arriba* en Buenos Aires, y Ramón de Montseny, me fueron presentados de golpe. La ordenada y casi feroz actividad del representante en Argentina de la Sociedad de Autores Españoles llevaba sobre sí todo ese trabajo con eficacia y simpatía. Declaro que jamás tuve mejor mentor. El me puso sobre el rastro de temas, de paisajes, de tipos, y siempre que le fué posible, no solamente me dió la pista, sino que me hizo seguirla en su coche, mientras él volcaba en mi favor, con toda generosidad, su enorme conocimiento de la vida argentina.

La espléndida cortesía de nuestros representantes, de muchos españoles de la colonia y de nuestros amigos porteños nos enlazó en una cadena de invitaciones que solamente rompió la inevitable partida.

Mañana, tarde y buena parte de la noche se la pasaban Lula y Vicky organizando el programa de los Coros y Danzas, compaginando las actuaciones, las fiestas, las visitas oficiales, los actos de solidaridad, los pequeños descansos. Era un trajín loco de carteles, fechas, telefonazos al interior, visitas a los periódicos, a los ferrocarriles, a los dirigentes de las colectividades españolas, a todo el mundo. Desde Eva Duarte al alcalde de la ciudad, saludamos a medio Buenos Aires. La alegre patrulla de nuestros amigos decidieron conducirnos al paraíso del folklore. Por aquellos días una organización típica argentina andaba tras de conseguir, de acuerdo con diversos centros regionales españoles, un recibimiento al *Monte Albertia* que fuese como una romería de bienvenida, con gaiteros gallegos, chistularis vascos y gauchos a caballo. El presidente de «El Ceibo» nos reclamaba para su local, y decimos partir la noche entre esta invitación y algo misterioso y estu-

pendo que nos preparaban para más tarde.

Primero estuvimos en el club «El Ceibo», sociedad tradicionalista argentina que, como dije, colaboraba en la recepción de los Coros y Danzas. Los chicos y los grandes y los jóvenes nacionalistas se reúnen un par de veces a la semana en «El Ceibo» entre las diez de la noche y la una de la madrugada.

Fuimos desde allí a «Achalay Huasi». Desde las nueve de la noche a las cuatro de la madrugada en «Achalay» no se oye otra cosa que música popular, ni se baila otra cosa que danzas populares. «Los Abalos» invitan a que las niñas que visitan «Achalay» salgan al tablado.

«Achalay Huasi» había quedado ocupado por nuestras huestes amigas. Supongo que comenzaba a clarear fuera mientras la música nos envolvía como un gentil poncho. Como Chirichi había estado en el Castillo de Medina haciendo un curso normal, estaba al cabo de la calle respecto a Vicky Eiroa. Le puso una guitarra en las manos y le pidió que cantase «Conde Laiño». Vicky es tímida, pero no se hace rogar. Con su pequeña y grave voz se lanzó al laberinto de la barba orballada, y, poco a poco, «Los Abalos» vinieron a nuestro corro, y sus guitarras hicieron el contrapunto al romance que cantaba Vicky. Fueron ellos quienes pidieron que Vicky continuase su recital, y a veces entraban en el escaso coro Lula y Chirichi, que tenía muy buena intención y hasta bonita voz, pero mal oído.

LLEGADA DE TARDE

Vicky y Lula no paraban un momento. Algunos periodicuchos de escasa tirada insidiaban en contra de los Coros y Danzas. El año 48 todavía no se declaraba propicio a España. Entre tanto el *Monte Albertia*, con su bodega atiborrada de canciones y pasos

de baile, navegaba despacito y seguro, como un «chimbo» recadero que llevase una alegre tarjeta desde Bilbao a Buenos Aires. La Embajada estaba en constante comunicación con el barquito para asegurar, hasta el límite de lo posible, una fecha exacta de llegada y, aún más, una hora precisa y cómoda para las infinitas gentes que se proponían esperar en el muelle a nuestras chicas. Los trabajos de propaganda alcanzaron por entonces una singular efectividad: por las calles, junto a las dos danzarinas andaluzas dibujadas por Serny, que fueron el banderín de enganche donde se alistó el triunfo del primer crucero americano de los Coros y Danzas, se veían unos grandes pasquines de tipo electoral con mucha letra, y en este caso cabe decir que con mucha música. Una parte había sido redactada por Guillén y la otra por mí. Guillén aportó dos o tres felices hallazgos de frase y colocó mi literatura en el buen camino sentimental y publicitario. Lula era la gran maestra de la ortodoxia y acertaba siempre. Los porteños seguían con curiosidad el bombardeo anunciador de los Coros y Danzas, y no digamos nada de la tremenda impaciencia que se albergaba en el grande y vario corazón de la colectividad española. La Embajada era un constante ir y venir, un visiteo abrumador relacionado con el arribo de nuestras camaradas.

Salinas, consejero de Cultura de la Municipalidad, un día nos anunció:

—Mañana envío obreros a la dársena A para engalanar aquello.

De repente nos dimos cuenta de que el tiempo tenía los pies voladores. La dársena A, lugar de atraque del crucero *Argentina*, es un lugar privilegiado en el puerto de Buenos Aires, y fué cedido galantemente por la Marina de Guerra al bravo cascarón que nos traía la más hermosa y sincera de las pan-

deretas españolas. La Municipalidad destinó cuatro colectivos al servicio de los Coros y Danzas, y un turno regular entre ellos enlazaría de modo permanente el muelle con el centro de la ciudad. A los porteños les hacía mucha gracia el que las españolitas fuesen a vivir en el barco como en un hotel, y esto más cuanto que muchos de ellos conocían la envergadura del *Monte Albertia*, muy popular en la carrera de Buenos Aires. Vicky y Lula escribían y tachaban en su carnet, se volvían locas para compaginar horas y compromisos y trataban de no defraudar a ninguna de las asociaciones que acudían en demanda de una visita oficial de los Coros y Danzas. Hubiera sido más fácil un acuerdo entre los «cuatro grandes» que casar las fechas y las horas disponibles con las anticipadas y corteses ofertas de españoles y argentinos.

Por un instante pareció que el barco llegaría en domingo, circunstancia que hubiera centuplicado el éxito de su entrada en Buenos Aires, pero el pampero frenó al *Albertia*, y el último radio avisó: «Lunes, 10, por la mañana». «Con el práctico irán las órdenes», se contestó. Entonces Antonio Poch extrajo del cajón de su mesa de trabajo unos sobres que contenían las fotos de carnet de todas las viajeras, enviadas desde España en previsión de que hubiera necesidad de extender nuevos pasaportes en el Consulado de Buenos Aires.

—Conviene —dijo Antonio— que nos familiaricemos con ellas. Será bonito que vean que las conocemos.

De repente me di cuenta de la importancia de aquella aventura danzante. En España mismo había quienes no creían en el éxito, Areilza, en cambio, apostaba con seguridad: «Va a ser algo fantástico, ya lo veréis». Poch, Ochoa y yo guardábamos esa

prudente reserva que caracteriza a los círculos bien informados en días de crisis, y eso que los tres, y yo más que mis dos amigos, conocíamos el valor de los Coros y Danzas. Pero el escenario del Colón se lo traga todo, y a mí se me ocurrió la peregrina idea de ir dos o tres noches al Colón, con lo cual la camisa no me llegaba al cuerpo. Ignacio Ramos también era de los decididamente optimistas. Yo recordaba la mañana en que partimos de Barajas y me pareció increíblemente lejana.

Los periódicos daban el programa de los actos, la hora de la llegada y hasta algunos publicaron la lista completa del pasaje del *Monte Albertia* con el fin de que los españoles de la ciudad supiesen si algún amigo o familiar venía en él. El barco estaba a la vista del muelle, el muelle aparecía repleto y el camino del muelle era recorrido a paso de carga por una enorme multitud segura de llegar a tiempo porque aún no eran las seis. En la tarde tranquila y transparente escuchábamos los gritos de la gente que esperaba y veíamos el policromo despliegue de las chicas, ataviadas de regional, por las bordas y las cubiertas del barco. Una volada de aire traía hasta el coche el impreciso sonar de las gaitas, el agrio sonido del chistu, el redoble de los tamboriles, la voz melodiosa de las dulzainas, el eco de una canción que todavía no localizábamos. Aceleró el chófer al compás de nuestro corazón y nos sentimos desolados al darnos cuenta de que nunca conseguiríamos atravesar aquella muralla humana. Solamente la decidida colaboración de la policía portuaria pudo llevarnos hasta la primera línea de aquel público entusiasta que vitoreaba a España y a la Argentina, a la sombra de las banderas rojigualdas y blanquiazules. El barco estaba ya solamente a unos metros del muelle, y de toda aquella ma-

ravilla que formaba sobre la menguada y valerosa motonave, yo no tenía ojos más que para Mariano Daranas, que se había colado en el *Monte Albertia* con Ochoa y el práctico, haciendo lo que a mí ni siquiera se me ocurrió. Me di cuenta perfecta de que su crónica estaba en el bolsillo, lista, aguda, graciosa y bien informada, como así fué, dispuesta a ser radiada inmediatamente con destino a *ABC*, y que por mucho que yo trabajase ya no podría alcanzar la palpitación humana, el secreto de los minutos iniciales, la confidencia primera del viaje. Aquello me amargó el desembarco.

Una chiquita de Lérida venía enferma, pero había acumulado valor para contemplar el desembarco de su camaradas desde la veranda del bar. Era muy mona y regresó antes que nosotros. Las chicas se entusiasmaban con el gentío, con los gritos que llegaban hasta el barco, con el esfuerzo de la marinería para contener a la multitud. Pero en estos casos —y en algunos otros de carácter revolucionario— vence siempre la multitud. Si nadie cayó al agua fué porque los Santos Patronos de España velaron para que no tuviese la menor nota trágica aquella jornada de romería. Por las amplias avenidas que daban al desembarcadero —yo lo anotaba desde cubierta— precipitábase un cordial gentío.

Había visto al *Monte Albertia* empavesado de arriba a abajo, contonearse con gracioso vaivén en busca del muelle. El capitán juraba que era imposible tender la escala sin riesgo de matar a docenas de personas. Los cuatro colectivos iniciaron una maniobra para acercarse de flanco a la motonave. Dejaban una estela tras de sí que la gente se ocupaba de anegar. Algunos espabilados se colocaron a popa de los autobuses, como la infantería a retaguardia de los tanques. Las guerras, según se demuestra con tan sencillo

ejemplo, siempre sirven para algo. O al menos los noticiarios de las guerras. Sobre la cubierta trepidaba la música de España y mi corazón también metía su parte alícuota de ruido. Se mezclaron los vítores a España y a la Argentina, a Franco y a Perón, y el hermoso color de las banderas reventaba bajo la tarde bonita. Un grupo animoso enarbolaba el pendón rojinegro y una pancarta que decía: «Arriba España».

Justo entre dos colectivos fué lanzada una plancha, porque pretender el desembarco por la escala real hubiera sido una simple locura. Entre el abordaje y la normalidad, la salida de nuestras chicas hacia tierra fué como un fabuloso desfile de modelos del XVIII. La gracia de las albanegas catalanas de los volantes de Creta, de los sombreros de Montehermoso, de las blancas enaguas riojanas —crujientes de almidón y de encajes—, de las faldas pregaucha que lucían las muchachas canarias, de todos y cada uno de los trajes. Volaban los primeros «aturuxos», los primeros «irrintzis», los primeros alás, los primeros olés; saltaban de la borda al muelle, de la multitud a la cubierta, como unas serpientes sonoras. España está llena de parientes en todas partes, y así la dársena A se colnaba de un gentil aire de estación de pueblo en fiestas; aquello era como el paso del expreso de la Hispanidad por un gran pueblo de España o de América. Chistus, gaitas, pandeiros, castañuelas —¡todo el copetín musical!— llevaban hásta Buenos Aires el legítimo sabor de una romería popular. Se dialogaba a grito pelado. Se preguntaba por España como por un amigo, como por un hermano o por una novia. Se preguntaba si Zaragoza había crecido, o si estaba más gorda Oviedo, porque allí todo tenía un tono familiar, y junto al cantarín acento extremeño y el ceceo andaluz —los dos acentos de la Conquista— so-

naban el deje morriñoso de los gallegos, la anticipada musicalidad de las canarias, la lengua mediterránea y precisa de las catalanas, la fanfarria como de jota de las aragonesas, el bravo acento de las orillas del Ebro, que huele a hortaliza y fruta, a tierra fecunda y brava. La casta española de la ciudad de Buenos Aires se volcó en la inolvidable tarde del lunes 10 de mayo de 1948.

Las chicas se despedían del barco mientras iban bajando, por grupos regionales, hacia los colectivos. Un mes de esperanza cuajaba en realidad y era grato para mí el pensar que España, vencedora de tantas cosas, había puesto con las espaldas la lona al laborioso lunes porteño.

Entre mi carnet de corresponsal y la dialéctica de Vicky se logró, a duras penas, mi embarque en uno de los colectivos. Desde el muelle hasta la salida del puerto el camino se hizo muy cuesta arriba; no salieron gauchos a caballo como querían los muchachos de «El Ceibo», entre otras cosas porque los pobres caballos se hubieran asustado con el acento celtibérico del recibimiento; pero en cambio los gauchos se motorizaron para escoltar a los Coros y Danzas a través de la ciudad. Una infinidad de coches de turismo seguían a los cuatro colectivos cargados con la detonante policromía de los trajes regionales, los «haigas» pirueteaban como el caballo más fino de un polista y los conductores piropeaban con el mejor estilo a las chicas españolas entre pasadas automovilísticas de escalofrío. Los condes de Motrico recibieron a las viajeras en los salones de la Embajada, y los estirados salones diplomáticos se convirtieron en una Plaza Mayor. Nada más grave y señorial, desde luego, que una Plaza Mayor española. Mientras los chistus lanzaban la solemnidad de su saludo, por la amplia escalera subían las recién llegadas y muchos

de la colonia, y muchos habituales —periodistas, diplomáticos, amigos de la casa— estaban ya francamente contagiados por aquella epidemia de buen humor que había desembarcado en la Argentina. Los argentinos anticipaban sinceramente la impresión que al día siguiente recogía toda la prensa. Estaban entusiasmados. «Hermanos españoles —escribía *El Laborista*—, estáis en vuestra casa». «Ayer ha llegado España a Buenos Aires», proclamaba *Clarín* en la entradilla de un amplio y elogiosísimo reportaje. «Toda España estaba ayer sobre cubierta, como en los días de la Conquista, cuando las Carabelas hendían el mar rumbo a un destino incierto», dijo *Democracia*, mientras que *Crítica*, el viejo reducto de los rojos, confesaba: «España, en la gracia natural de sus mujeres y en la fibra varonil de sus campesinos cantores, ha llegado esta tarde con la embajada que trajo el *Monte Albertia*». La frialdad oficial de la *Prensa* no pudo ocultar la cálida y espléndida sorpresa que sus redactores sufrieron en el arribo de nuestro barco. *La Nación* informó con amplitud y alegría, sin pararse en barras a la hora de las adjetivaciones amables. Por cierto que su cronista recogió una anécdota graciosa: «De pronto se destacó de un grupo un muchacho entusiasta que ignorando la región a que pertenecía un atavío, se lo preguntó a la linda joven que lo llevaba, y ésta respondió que era de Extremadura».

—¡Ah, la tierra de los chorizos! —dijo el chusco, no sin tono de sorna.

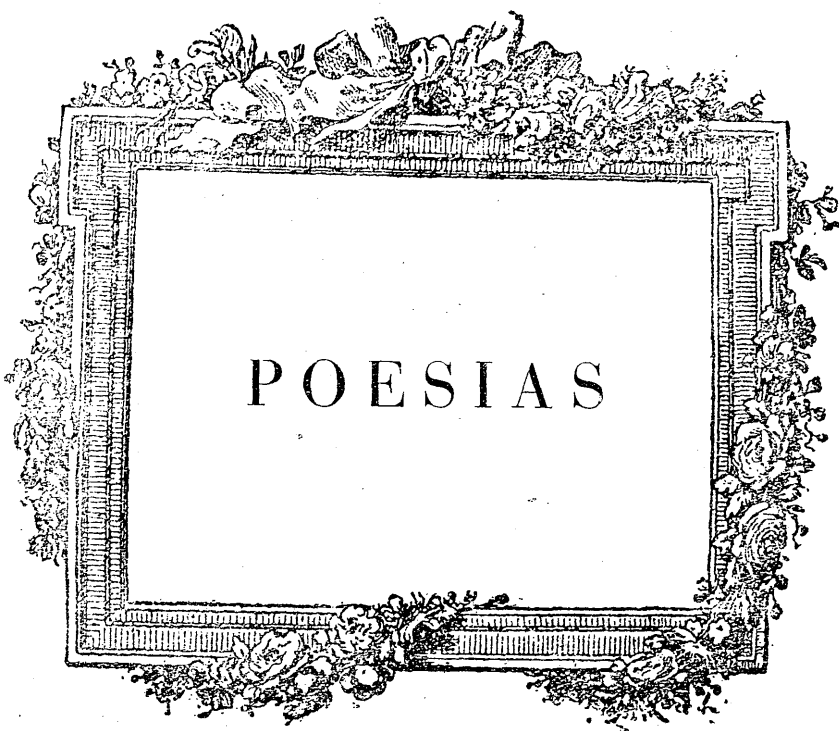
Y ella contestó con garbo:

—Y de los conquistadores.

La propia protagonista me confirmó la historietta.

El buen vino andaluz servía para los brindis y para espabilar la fatiga. Luego, Areilza dió orden en encaminarse hacia la Subsecretaría de Trabajo y Previsión, donde la se-

ñora del Presidente esperaba a las muchachas de los Coros y Danzas, muchas de las cuales habían bailado en aquella prodigiosa noche de la Plaza Mayor, de Madrid, durante la visita a España de Eva Duarte. De nuevo el trayecto a través de las calles capitalinas fué como una disparatada ceremonia arrecaballico del besamanos y el pelar la pava. La incontenible y ruidosa emoción de los viejos españoles se juntaba con la algarabía cordial de los porteños. Todos querían dar la mano a las muchachas entre vivas, pintorescos piropos y alusiones al reciente protocolo signado entre Franco y Perón. Tras de una larga espera que, sin duda, el ritmo laboral de Eva Duarte hubo de imponer a sus propios deseos de recibir inmediatamente a las chicas españolas, la mujer de Perón escuchó las palabras de homenaje de nuestro embajador, las sinceras y alegres voces de las que acababan de desembarcar y el griterío de las gentes que escoltaban, en la calle, a los cuatro colectivos. Eva Duarte dirigió breves frases de salutación a los Coros y Danzas. Salimos a la calle. Los coches recogieron su dulce carga para llevarla hacia el barco. Era ya noche cerrada y un poco alta, al menos para el horario bonaerense. Vi partir los cuatro autobuses entre la Plaza de Mayo y la Avenida de Mayo; se detenía la circulación, y el gentío se aproximaba a las ventanillas saludando a las muchachas. Los nombres de Franco y Perón, de España y Argentina, volvieron a mezclarse. Un luminoso lanzaba su nombre como una pura y clara invocación: «¡España! ¡España! ¡España!» Era un sentimiento antiguo, noble y común, y era España —bonita ella— quien paraba la circulación aquella noche feliz de Buenos Aires. Me quedé un poco solo. La oficina del cable estaba a un paso. Fuí y escribí una crónica. Puedo jurarlo, me temblaba el pulso.



ALFONSINA STORNI

Alfonsina Storni, la poetisa novelista y dramaturga argentina, nació en 1892, y murió en 1938; en 1916, ya en Buenos Aires, publica su primer libro de versos: *La inquietud del rosal*. Desde entonces colabora asiduamente en periódicos y revistas americanas, y dió a la estampa varios volúmenes

de poesías y algunas novelas breves y cuentos. Obtuvo en 1920 el Premio Municipal de Poesía, y el segundo Premio Nacional (poesía). Alfonsina Storni fué una mujer extraordinaria que rimó esa extraordinariedad de su vida.

ROSALES DE SUBURBIO

*Claro, como llegó la primavera,
Sobre las pobres casas,
De latas y maderas,*

*De los suburbios, buen rosal que trepas,
Te has cubierto de rosas.
Si tú fueras*

Como los hombres, oh rosal, sin duda.

Como ellos, preferieras

Para bien florecer las ricas casas,

Y desiertas

Dejaras las paredes de los pobres.

Pero **no** eres así.

La dulce tierra

Te basta en cualquier parte y te es lo mismo:

Para tu suerte, acaso, tú preferias

Las modestas casuchas donde luces

Mejor, enredadera:

Único adorno que no cuestas nada...

(El agua, buenas rosas, todavía

Se baja de los cielos sin gabelas.)

En las bellas mañanas, cuando miras

Las ventanas abiertas,

Tus brazos verdes y jugosos buscan

El espacio sin vidrios y penetran

Al interior del cuarto: —¡Buenos días!

Tus corolas intentan

Decir con sus rosados labiezuolos.

Luego, si muy risueño

Se te acerca

El niño sucio de azulados ojos

Y carnes prietas,

Te haces el que no entiendes y no miras;

Pero entiendes y miras, y le sueltas

Con mucho disímulo,

Como quien no quisiera,

Sobre sus rizos de oro, una corola

Sabíamente deshecha.

El niño, entonces, de suburbio, luce

En la rubia cabeza

La corona divina. No la siente

Porque nada le pesa.

Y como un Eros haraposo canta

Y corriendo se aleja.

MI HERMANA

Son las diez de la noche; en el cuarto en
[penumbra
mi hermana está dormida, las manos sobre el pecho;

es muy blanca su cara y es muy blanco su lecho.
Como si comprendiera, la luz casi no alumbraba.

En el lecho se hunde a modo de los frutos
rosados, en un hondo colchón de suave pasto.
Entra el aire a su pecho y levántalo casto
con su ritmo midiendo los fugaces minutos.

La arropo dulcemente con las blancas cubiertas
y protejo del aire sus dos manos divinas;
caminando en puntillas cierro todas las puertas,
entorno los postigos y corro las cortinas.

Hay mucho ruido afuera, ahoga tanto ruido.
Los hombres se querellan, murmuran las mujeres;
suben palabras de odio, gritos de mercaderes.
Oh, voces, deteneos. No entréis hasta su nido.

Mi hermana está tejiendo como un hábil gusano
su capullo de seda: su capullo es un sueño.
Ella con hiló de oro teje el copo sedeño:
primavera es su vida. Yo ya soy el verano.

Cuenta sólo con quince octubres en los ojos,
y por eso los ojos son tan limpios y claros;
cree que las cigüeñas, desde países raros,
bajan con rubios niños de piececitos rojos.

¿Quién quiere entrar ahora? Oh, ¿eres tú, buen
[viento?

¿Quieres mirarla? Pasa antes, en mi frente,
entíbiate un instante; no vayas de repente
a enfriar el manso sueño que en la suya presiento.

Como tú bien quisieron entrar ellos y estarse
mirando esa blancura, esas pulcras mejillas,
esas finas ojeras, esas líneas sencillas.
Tú los verías, viento, llorar y arrodillarse.

Ah, si la amáis un día, sed buenos, porque huye
de la luz si la hiere. Cuidad vuestra palabra,
y la intención. Su alma, como cera se labra,
pero, como la cera, el roce la destruye.

Haced como esa estrella, que de noche la mira
filtrando el ojo de oro por cristalino velo;
esa estrella le roza las pestañas y gira
para no despertarla, silenciosa en el cielo.

Volad si os es posible por su nevado huerto:
¡Piedad para su alma! Ella es inmaculada.
¡Piedad para su alma! Yo lo sé todo, es cierto,
pero ella es como el cielo: ella no sabe nada.

HISTORIA

LA MESTA

POR MARÍA FERNÁNDEZ



AMAS estuvo en parte alguna la trashumancia lanar unida a un hecho económico, social y político tan extraordinario y durable como lo estuvo en España la célebre Mesta durante cinco siglos y medio, del 1273 al 1836.

A este respecto, dice Julio Klein en su obra *The Mesta. A Study in Spanish Economía History*, 1213-1836: «La institución de la Mesta ha ejercido una marcada influencia en la organización social y económica del pueblo español, e incluso en el aspecto de la península. Sus largos siglos de actividad en la vida agraria de Castilla agravaron las perjudiciales condiciones de la tala de bosques, de la despoblación rural y del estacamiento agrícola.»

No obstante, el Consejo de la Mesta hizo posible por mucho tiempo la vida económica de Castilla.

Si consideramos que una gran parte de la meseta castellano-leonesa es poco propicia a los cultivos agrícolas, y que por su alejamiento de puertos y vías importantes de comunicación tampoco era fácil la formación de centros industriales para mantener una numerosa población, comprendemos cómo la ganadería era en la Edad Media la fuente de economía más de acuerdo con las características geográficas de las altiplanicies centrales. También la organización política, con

la existencia de comunidades concejiles, con numerosos bienes comunales en dehesas, montes y baldíos favorecerían las explotaciones forestales y ganaderas.

El ganado lanar era el más numeroso en Castilla, con su raza merina famosa por la singular forma de sus lanas; este ganado, de constitución delicada, no podía resistir la dureza del clima de la meseta y cada invierno tenía que emigrar buscando temperaturas más benignas y pastos de invierno en la Mancha y en la Alcudia, en los campos del condado de Bornos y de Extremadura.

Al llegar la otoñada los rebaños de León y de Castilla emigraban en masa hacia el Sur hasta el mes de mayo, en que regresaban para disfrutar en las montañas de los pastos de primavera y verano.

Este régimen de trashumancia, que en épocas azarosas exponía a graves peligros a pastores y ganados, dió lugar al nacimiento de hermandades y cofradías; de estas hermandades surgió el Honrado Concejo de la Mesta.

Importantes fueron los privilegios de la Mesta, donde estaban representados los intereses de los ganaderos castellanos.

En un privilegio de Alfonso X (1273) se habla del Concejo de la Mesta a propósito de unas ordenanzas (avenencias) de alcaldes

y alcuaciles. Esta organización tan importante precisaba toda esta jerarquía para solucionar las cuestiones jurídicas que ocasionaba la emigración, y para que los contrahueros no quedaran inmunes, y todo un regimiento de conductores para llevar de Norte a Sur y viceversa, por las tres cañadas reservadas a los rebaños, Leonesa, Segoviana y de la Mancha, los centenares de miles de animales trashumantes.

Sin embargo, no había transporte en masa de los grupos humanos que vivían de esta riqueza viviente, ni existía en el riguroso sentido de la palabra el nomadismo.

En 1273, 1276 y 1347, los reyes conceden privilegios a la Mesta, y en 1351, Pedro I prohíbe la saca de ganados. En las Cortes de 1390 vuelven a insistir en esta prohibición, repitiéndose en otras varias leyes y disposiciones de Cortes en sucesivos años. En general, la exportación de ganados está prohibida durante toda esta época.

Enrique IV siguió esta política de privilegios; fueron éstos tales, que llegaron a impedir que los labradores de las tierras de paso de los ganados trashumantes pudiesen cercarlos, para que la emigración y la inmigración anuales no encontrasen tropiezo.

Los Reyes Católicos continúan la línea de conducta trazada por sus antecesores.

Las lanas figuraban entre las primeras materias como un elemento de gran exportación; también eran base de las más importantes industrias castellanas, fabricación de paños, sombreros y curtidos; no es de extrañar, por lo tanto, la protección real. Empero impusieron al Consejo de la Mesta un tributo, y en 1500 nombraron un consejero real que presidiría las reuniones o concejos de ganadores y pastores, llevando así más directamente la acción del Estado a organismo tan vital.

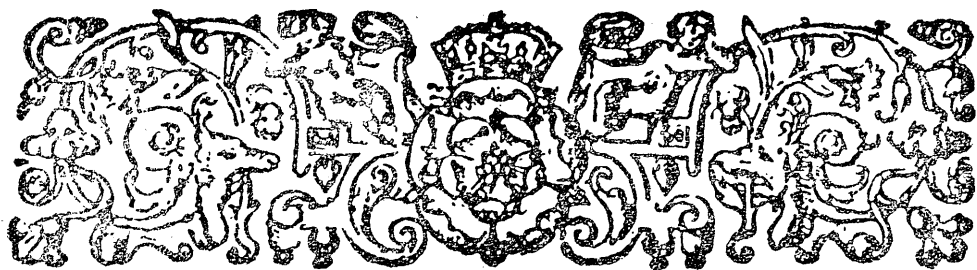
A los privilegios concedidos anteriormente sumaron los RR. CC. de 1489 y 1494, publicándose el cuaderno que contenía todos los privilegios del Honrado Concejo de la Mesta, en 1511.

Max Borre ha señalado que hay en la historia de la Mesta dos períodos. Hasta principio del siglo xv pareció establecerse cierto equilibrio entre la ganadería extensiva y trashumante y la ganadería sedentaria y los cultivos, pero del siglo xvii al xviii, cuando la transformación agrícola se preparaba, «la agricultura reaccionó» y la Mesta apareció como un obstáculo al desarrollo agrícola.

Efectivamente, hasta el siglo xv hay en equilibrio, entre lo destinado a la ganadería y a la agricultura por las grandes extensiones casi deshabitadas, que restaban a los cristianos por la reconquista, pero durante los siglos xv y xvi el esplendor de la ganadería era en parte artificial, porque al no disponer de buenos pastos frescos ni de gran abundancia de plantas forrajeras, se buscó la compensación en dedicar a los ganados terrenos muy extensos, asegurando con el régimen de la trashumancia el alimento de todo el año.

La transformación agrícola de la península de los siglos xvii, y especialmente del xviii, vió en la Mesta un obstáculo que rompía el natural equilibrio entre ambas fuentes de riqueza, protestando los labradores vivamente debilitándose ya la protección del poder central en tiempos de Carlos I y Felipe II.

Por último, Jovellanos recoge una poderosa corriente de opinión en su informe sobre la Ley Agraria, y Campomanes en su «Memoria sobre los abusos de la Mesta», hasta terminar con el poder la misma en 1786, desapareciendo incluso el nombre de Mesta el día 31 de julio de 1836.



BIBLIOGRAFIA

ALASTRUEY, Gregorio: *Tratado de la Virgen Santísima*.—Editorial Autores Cristianos. Madrid, 1952. XXXVII más 978 páginas.

Es la mejor síntesis de mariología que tenemos en castellano. Es una verdadera enciclopedia mariana, de inapreciable valor para los devotos de la Santísima Virgen. En ella se expone con claridad las doctrinas capitales sobre la Virgen y se eliminan cuestiones anticuadas. Recomendable especial a personas cultas.

ANÓNIMO: *Advocaciones de la Santísima Virgen*.—Editorial Apostolado de la Prensa. Madrid.

Contiene un resumen histórico de las principales imágenes de la Santísima Virgen que se honran en las distintas poblaciones de España. Recomendable para todos.

MEYER: *Anécdotas papales*.—Editorial Atenas. Madrid, 1954. 260 páginas. 14 × 19,5. 35 pesetas.

Como su título indica, se recogen en esta curiosa obra una serie de anécdotas papales

de la índole más variada, pero siempre con respeto y unción, por lo que su lectura resulta con frecuencia edificante. Se remonta hasta Gregorio I (año 590-604) y llega hasta Pío XII, aunque el anecdotario más abundante sea el de los Pontífices más próximos. Algunas historias muy conocidas, otras no tanto. En resumen, una lectura amena y aleccionadora. Buena presentación. (Orbi.)

DÍAZ CAÑABATE, Antonio: *Lo que se habla por ahí*.—Ediciones Cid. Madrid, 1954. 380 páginas. 40 pesetas.

Recopilación de cuarenta y siete escenas de costumbres, con factura de sainete madrileño, transmitidas por Radio Madrid. Son retazos de la vida diaria moderna y madrileña, oídos al azar y reproducidos al vivo, quedando su valor literario únicamente al servicio del tipismo humorista que caracteriza en dos trazos un tipo, un ambiente, con estilo ágil de muy fácil lectura. De fondo indiferente y limpio en general, distraerá a todos con algún conocimiento de la vida. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

TELMÍ: *Cómo eres*.—Ediciones Ensayos. Madrid, 1954. 125 páginas. 20 pesetas.

Libro de entretenimiento que, como muchos otros de este corte, da una impresión de conjunto sobre psicología experimental con los consabidos «tests» para conocer el carácter de las personas, descendiendo incluso al minucioso detalle del dibujo de un árbol, la voz, los tics nerviosos, la onicología, etc. Tiene como característica este reducido volumen unas nociones de grafología. Dirigido especialmente al sexo femenino, con estilo sencillo y claro, es obra bien encauzada, ya que junto con ciertos consejos de mero cuidado físico tiene otros de muy buen sentido e incluso con espíritu cristiano. Muchachas jóvenes. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

COSTAIN, Thomas B.: *Cabalga conmigo*.—Ediciones Penser. Buenos Aires, 1946. 646 páginas más una hoja. 48 pesetas, rústica.

Se trata de una novela muy densa, muy inglesa, que abarca un largo período histórico bonapartista en Europa. Contiene ligeras referencias sobre España que demuestran su escaso conocimiento de nuestro país, tanto histórica como humanamente considerado. La novela es bastante pesada y de una moral amplísima.

ROBERTS, Cecil: *Un año de mi vida*.—Editorial Luis Caralt. Barcelona, 1954. 316 páginas. 13 x 20. 60 pesetas.

El año 1950, Cecil Roberts, viajero infatigable, se propuso escribir un diario que reflejara sus andanzas. Hombre cultísimo, que se mueve siempre con un carro de libros y una máquina de escribir, sabe darnos, junto a la anécdota personal y con frecuencia baladí,

el dato histórico o artístico que no ha escapado a su vasta erudición ni a su ojo penetrante. Da gusto viajar con este cicerone. Pero, además, el libro tiene para nosotros un especial atractivo porque uno de sus más largos capítulos está dedicado a España, a la que Cecil Roberts se ha asomado con cariño y sin prejuicios. (Orbi.)

ZANE GREY: *Wyoming*.—Editorial Bruguera. Barcelona, 1951. Col. «Autores famosos» 16 ptas.

Dos jóvenes americanos, de distinto sexo, sin ponerse de acuerdo, abandonan su casa atraídos por la vida del Oeste. Ambos consiguen su objeto, encontrándose reunidos casualmente en el mismo rancho; comparten aventuras y trabajo, así como un amor apasionado que les lleva al matrimonio. La trayectoria limpia de esta obra corre por un cauce desviado, ya que la protagonista, por satisfacer su capricho, salta la barrera de sus deberes filiales y expone a mil peligros irreparables, en los que el lector se ve introducido con los inconvenientes y libertades que suponen. Las descripciones de ambiente con su primitivismo, sus cuatreros y cow-boys tienen color y viveza. Jóvenes de buena formación moral. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

SERRANO, Anita: *La princesa Tsi*.—Editorial Escelicer. Madrid, 1954. 121 páginas. 12 pesetas.

Tsi, linda princesita china, se convierte al catolicismo arrojando las iras de su padre, pagano, y con la ayuda de una religiosa española, que sobrevive a la devastación de la Misión, consigue que se convierta él y todo el poblado. En contraste con esta figura encantadora se destaca la de Nikin, una odiada

hija del mandarín, que, movida por celos a una niña española, consigue que su padre desate una sangrienta persecución contra los católicos. Gracias al padre de Tsi quedan éstos victoriosos y los paganos confundidos. Relato

aleccionador y emotivo que interesará mucho a niñas desde los doce años, a pesar de que la trama sea en sí misma inverosímil y el desenlace amanerado. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE

Lectoras:

1.º ¿Cuáles son las cuatro notas de la Iglesia reconocidas y expresadas en el primer Concilio de Nicea?

2.º ¿Cómo se llamaron los doce hijos de Jacob?

3.º ¿Quién fué Licurgo?

4.º ¿En qué fecha fué la primera guerra púnica?

5.º ¿Qué monasterio de Lugo está declarado monumento histórico-artístico?

6.º ¿En qué sierra está «La Maliciosa»?

Alumnas:

1.º ¿Qué día mataron a José Antonio?

2.º ¿Cuántos sacramentos hay?

3.º ¿Quién empezó la Reconquista?

4.º ¿Qué es artículo gramatical?

5.º ¿Cuánto es $\frac{2}{5}$ de 10, de 25, de 40?

6.º Dibuja un cuadrado y una circunferencia.

CONTESTACIONES AL MES DE AGOSTO

Alumnas:

1.ª La Asunción de Nuestra Señora.

2.ª Sí.

3.ª Dos.

4.ª Por la noche.

5.ª Mallorca.

Lectoras:

1.ª Siete.

2.ª Punto 7.º de la Doctrina de Falange.

3.ª Góngora.

4.ª La unión de varios cuerpos que no pierden sus propiedades.

5.ª José Sarto.

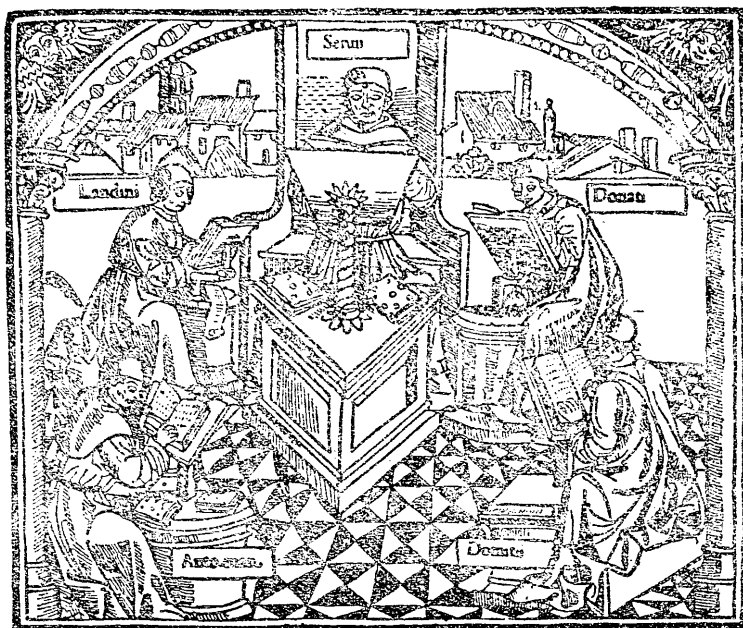
6.ª De Castries en el Wietmin.

7.ª La «isa».

8.ª Doce.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE JULIO

Ana María Besano Ordóñez, Escuela de niñas, núm. 1. Andosilla (Navarra).



La enseñanza de la Ortografía

(Una propuesta de colaboración)

POR F. SECADAS

EL PROBLEMA

"Nuestro mayor quebradero de cabeza es la enseñanza de la Ortografía". Con estas palabras textuales me expresaba un director de primera enseñanza, al mismo tiempo, la importancia de la ortografía, la dificultad de obtener en su enseñanza un éxito satisfactorio y su honda preocupación por el asunto, que lo es de todos los maestros y responsables de la instrucción infantil.

La complejidad se aumenta porque, probablemente, existe una aptitud o inep-

titud ortográfica inicial en los sujetos: pero, sin embargo, la sociedad culta es intransigente con el dominio de la ortografía; en ocasiones, hasta extremos crueles e injustos. Un muchacho puede dejar de aprender la mecánica si carece de aptitudes o de inclinación hacia ella, pero ni él ni otro se puede eximir de aprender bien la ortografía si no quiere desacreditarse en cualquier ramo de la ciencia o de la técnica, e incluso en cualquier ambiente social. Hay quien solamente concibe tres categorías de instrucción: el analfabeto,

el que comete faltas de ortografía y el instruído.

Y la magnitud del problema no es el único problema. La solución se hace más difícil y costosa por la falta casi absoluta de sistema y de coordinación. Cuando en el campo nacional aparece una plaga, en las altas esferas ministeriales de la agricultura se preocupan de organizar una campaña estratégica para atajarla. Si todos los labriegos cooperan se evita la propagación. Si se carece de plan o de cooperación, el mal prospera y causa estragos. Todo el mundo está conforme con que la ortografía es una necesidad nacional, y que las faltas ortográficas son una plaga de la enseñanza, la más generalizada y de más urgente atención. Sin embargo, a pesar de esta apremiante urgencia, lleva casi desatendida, es decir, huérfana de estrategia y de colaboración, desde que nació la lengua. Vivimos tan dominados por el mal, tan inmersos en él, que nos parece cosa nueva la idea de coordinar los esfuerzos de todos los interesados para salir de él y localizarlo, y una especie de utopía la proposición de un método. Algo así como si los cerealistas de la Meseta se hubieran acostumbrado a convivir con la langosta.

En muchos aspectos urge sacar a los españoles de esta familiaridad fatalista con el miasma y del marasmo consiguiente. Recuerdo el comentario de alguien al considerar el éxito que iba teniendo la campaña contra el estraperlo: "¿Y de qué va a vivir ahora esa pobre gente...?" Yo creo que el sentido más profundo de la Falange es precisamente éste, el de servir de fermento en la sociedad española para su regeneración, el ser Movimiento la voz que unifica la dirección de las flechas de

esta actividad es la consigna. Y qué casualidad: así se llama esta Revista. Nada raro es que mi mismo propósito de dar a esta colaboración un matiz de orientación y aplicación prácticas me haya sugerido la idea de proponer un plan efectivo de colaboración largamente meditado.

LAS CONDICIONES DEL METODO

Un método realmente adecuado debería reunir estas cuatro condiciones:

1.^a "Seguridad".—El éxito, supuesto el esfuerzo, debe estar garantizado en la medida de lo posible. Es decir, que ha de ser un método eficaz, que conduzca mediante su recto empleo a los efectos que se esperan de él. Un método adecuado de enseñanza ortográfica ha de lograr extirpar o reducir al mínimo las faltas de escritura.

2.^a "Facilidad".—Ha de hacer más llevadera la tarea por el profesor, ha de procurar un aprendizaje más sencillo por parte del alumno, ha de economizar tiempo y esfuerzos por ambas partes, ha de producir un mayor rendimiento en el mismo espacio de tiempo, ha de estar al alcance de las mentalidades infantiles y de sus intereses.

3.^a "Sistematización".—La tarea es tan anchurosa y confusa que si no se introduce un orden y concierto en el modo de afrontarla se está expuesto al más rotundo fracaso. Del mismo modo que las ideas generales son las que nos hacen posible la comprensión de las cosas del universo, y en vez de organizar las cosas para su comprensión, organizamos y jerarquizamos las ideas que les corresponden, con lo cual de una vez dominamos todos los objetos incluidos dentro del cam-

po de cada idea; así también, por lo que respecta al método, abordando las cuestiones por sus puntos capitales y por sus más importantes conexiones, se llega más seguramente y antes al fin deseado.

4.ª "Unificación".—El método particular de un individuo le servirá a él, pero si no es aplicable en general la enseñanza se beneficiará poco. Un método ortográfico debe atender primeramente a las necesidades más generales dentro de la enseñanza escolar, con el fin de que sea aplicable al mayor número de centros, y si es posible a todo el país. Pero, además, puesto que la enseñanza de la ortografía se ha de repartir escalonadamente a lo largo de todos los grados de la escolaridad, o de casi todos, es imprescindible que se reparta la tarea por grados o cursos, de modo que se vaya suponiendo en el posterior lo que se aprendió en el precedente, llegando así acumulativamente a la terminación del plan de enseñanza ortográfica considerado como suficiente. Esta unificación ha de comprender, asimismo, la coordinación de los estudios primarios con los secundarios, de manera que al pasar un escolar al bachillerato domine los conocimientos ortográficos exigidos para el ingreso, claramente determinados. Y, por fin, ha de servir con igual eficacia para ambos sexos.

NUESTRO METODO ORTOGRAFICO

Antes de pasar adelante, anunciaré que un anticipo del método entrará en empleo inmediato, en plan experimental, probablemente en el próximo año escolar, en los cursos de preparatoria, ingreso y primero de bachillerato de algún colegio de Madrid. No es, pues, una aventura, sino

la aplicación de sus beneficios a la primera enseñanza lo que se busca. La dirección del proyecto la llevo yo mismo en la Sección de Psicología Pedagógica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El plan ha pretendido, en primer lugar, la localización de las faltas ortográficas más frecuentes. Se ha verificado un sondeo de las palabras más usadas por los niños de cada edad. Obtenido esto se han registrado las que, siendo más frecuentes en el uso, han sido mal escritas más veces. Es decir, se ha averiguado las palabras mal escritas de más uso.

El propósito es empezar a corregir por donde más falta hace que en donde esté la mayor necesidad se acuda con el más pronto remedio. Allanando primero los montones de más bulto se llega antes a la igualación práctica del terreno.

Se ha procurado empezar por las palabras más empleadas por los mismos niños. Esto evita el desperdicio de energías y aumenta el interés. Las palabras propias de una edad acaso no lo sean de otra. Su estudio es interesante cuando están de moda. Los ejercicios de dictado y de práctica de escritura y de la ortografía contienen frecuentemente palabras carentes de sentido y de interés para los niños. Y no pocas son, incluso raras para los mayores, y se les dicta a los menores por la sola razón de contener la aplicación de una regla ortográfica. Como si lo importante fueran las reglas mismas y no la escritura práctica.

Para el bachillerato se ha dispuesto la tarea de modo que, desde los siete años, vayan los niños aprendiendo la escritura de unas listas fijas de palabras. La deter-

minación del procedimiento y de los ejercicios concretos se hará posteriormente, previa la comprobación de la mayor o menor eficacia de cada uno. Las 50 ó 60 palabras del primer semestre (de siete años a siete años y seis meses) se tienen que saber ya para siempre, y entrarán en todos los repasos posteriores, hasta que se relegue la ortografía de la práctica escolar. Igual ocurrirá con las del segundo semestre de los siete años, y con los sucesivos semestres en que se divide por etapas el método. Hacia los diez u once años, el ejercicio se centra alrededor del vocabulario adulto, escogiendo las palabras más frecuentes de las listas recogidas por el señor García Hoz en su libro "Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental". Al término de la enseñanza, el escolar debe poseer la escritura correcta de las 1.000 palabras más frecuentes de la lengua española.

Eso no quiere decir, como alguien puede pensar, que sólo aprenderían 1.000 voces, sino que las restantes se encomiendan a la enseñanza ocasional, o a las reglas que se han escogido de entre todas como más útiles y asimilables para cada edad, o a conexiones de derivación, lógicas, analógicas, etc., que, con asistencia del maestro o sin ella, el alumno irá haciendo, como ocurre en la actualidad.

Consideración especial merecen las reglas ortográficas, y la vamos a hacer, ya que hemos rozado el tema. No podemos hacer caso de las experiencias de otros países de idiomas distintos, porque en muchos de ellos la correspondencia fonética de lo escrito con lo hablado es menor que en la lengua castellana. Pero si de algo valieran, sería para prevenirnos del

problemático valor de las reglas ortográficas para una práctica correcta de la escritura. La conclusión inmediata, y muy generalmente aceptada, es que su número se ha de reducir en lo posible. Eso mismo pretendemos hacer nosotros, guiándonos de estas consideraciones:

1.^a Que sean sencillas de entender y de aplicar. Se adaptarán, pues, a la edad en que su comprensión sea fácil y su uso conveniente.

2.^a Que sean muy pocas en número, y menos en los primeros años.

3.^a Que sean muy universales por el gran número de palabras a que son aplicables y por el exiguo número de excepciones que contienen. Regla de muchas excepciones es perjudicial.

4.^a Que vayan cubriendo las necesidades más propias de cada año de edad y de escolaridad. Han de escalonarse de lo fácil a lo difícil.

LA COLABORACION.—La cooperación que proponemos desde estas líneas consistiría en:

1.º Aplicar en cada escuela unas listas de unas cincuenta palabras a cada chico, según formulario que ya está hecho.

2.º Subrayar las faltas ortográficas cometidas por cada escolar.

3.º Contar el número de veces que aparecen las palabras más frecuentes (también hay formulario).

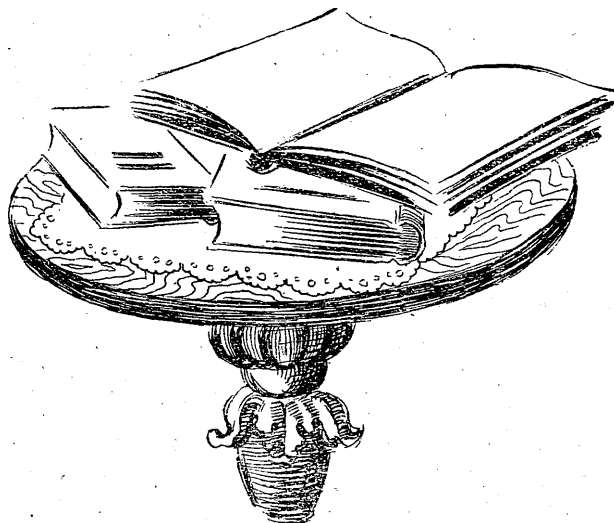
4.º Contar asimismo las veces que dichas palabras han sido mal escritas.

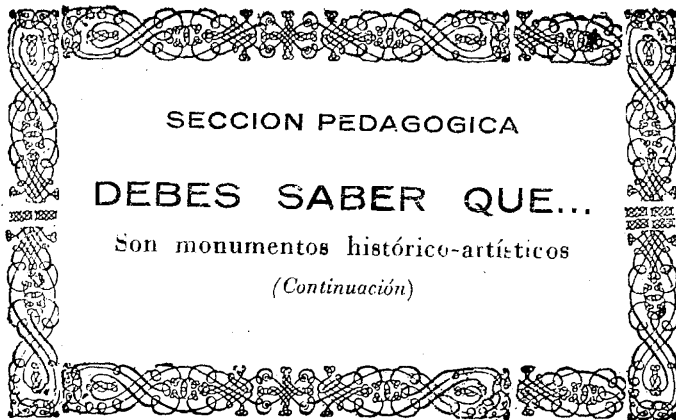
5.º Enviar las hojas y la elaboración a la Sección de Psicología Pedagógica del Departamento de Psicología Experimen-

tal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Serrano, 127. Madrid.

6.º Aplicar los ejercicios de comprobación y verificación del método, recogiendo todas las correcciones y modificaciones oportunas.

Las normas para cada uno de los pasos del procedimiento se indicarían en el momento oportuno a cuantas se ofrecieran a participar. El método se publicaría, probablemente bajo los auspicios del Consejo Superior.





SECCION PEDAGOGICA

DEBES SABER QUE...

Son monumentos histórico-artísticos

(Continuación)

«Relación de los monumentos histórico-artísticos de España que nos ha proporcionado el Ministerio de Educación Nacional por medio de la Sección del Tesoro Artístico, y que publicamos por creer interesará a nuestras lectoras.»

PONTEVEDRA.—Capital. Barrio antiguo.

Idem, íd. Convento e iglesia de San Francisco.

Idem, íd. Iglesia de Santa María la Grande.

Idem, íd. Ruinas de Santo Domingo.

Idem. Acibeiro. Monasterio.

Idem. Armenteira. Monasterio.

Idem. Cambados. Ruinas de la iglesia ojival de Santa Mariña d'Ozo.

Idem. Carboeiro. San Lorenzo.

Idem. Catoira. Torres de Oeste.

Idem. La Guardia. Ruinas de Santa Tecla.

Idem. Lerez. Monasterio de San Salvador y alrededores.

Idem. Oya. Monasterio.

Idem. Túa. Catedral.

Idem, íd. Iglesia de Santo Domingo.

Idem. Vigo. Barrio Viejo.

SALAMANCA.—Capital. Barrio Viejo.

Idem, íd. Casa de las Conchas.

Idem, íd. Casa de la Salina.

SALAMANCA.—Capital. Catedral nueva.

Idem, íd. Catedral vieja.

Idem, íd. Colegio de irlandeses o del Arzobispo.

Idem, íd. Convento de Las Dueñas.

Idem, íd. Escuelas Menores.

Idem, íd. Iglesia de la Purísima Concepción (vulgo las Agustinas).

Idem, íd. Iglesia y Convento de San Esteban.

Idem, íd. Iglesia de San Marcos.

Idem, íd. Iglesia de San Martín.

Idem, íd. Iglesia de Santiago.

Idem, íd. Iglesia de Santa Ursula.

Idem, íd. Iglesia del Sancti Espíritus.

Idem, íd. Palacio de Monterrey.

Idem, íd. Puente.

Idem, íd. Ruinas de Santa María de la Vega.

Idem, íd. Torre del Clavero.

Idem, íd. Universidad.

Idem. Alba de Tormes. Iglesia de San Leonardo (en ruinas).

Idem. La Alberca. Canchal de las cabras pintadas.

Idem, íd. Todo el pueblo.

Idem. Béjar. El Palacio.

Idem. El Berrueco. Ruinas.

SALAMANCA.—Calzada. Castillo.

- Idem. Cantalapedra. Iglesia de Santa María del Castillo.
- Idem. Ciudad Rodrigo. Ayuntamiento.
- Idem, id. Catedral.
- Idem, id. La población. incluida en el recinto de murallas.
- Idem. La Calzada de la Plata. Vía romana.
- Idem. Ledesma. Baños.
- Idem. Lerilla. Ruinas.
- Idem. Las Merchanas. Despoblado.
- Idem. Moncalvo. Despoblado.
- Idem. Saldeana. Despoblado.
- Idem. San Julián de Valmuza. Ruinas.
- Idem. Santiago de la Puebla. Iglesia parroquial.
- Idem. Uruña. Despoblado.
- Idem. Villanueva de Cañedo. Castillo.
- Idem. Yecla la Vieja. Despoblado.

SANTANDER.—Capital. Catedral.

- Idem. Bostronizo. Ruinas de San Román de Moroso.
- Idem. Castañeda. Colegiata.
- Idem. Castro-Urdiales. Iglesia de Santa María.
- Idem. Cervatos. Colegiata.
- Idem. Elines. Iglesia de San Martín.
- Idem. Laredo. Iglesia de la Asunción.
- Idem. Lebeña. Iglesia de Santa María.
- Idem. Liébana. Monasterio de Santo Toribio.
- Idem. Puente Viesgo. Cueva del Castillo.
- Idem. Ramales de la Victoria. Cueva de Covalanas.
- Idem. San Felices de Buena. Cueva de Hornos de la Peña.
- Idem. San Vicente de la Barquera. Iglesia de Santa María de los Angeles.
- Idem. Santa María de Piasca. Monasterio de Santa María.
- Idem. Santillana del Mar. Colegiata y Claustro.

SANTANDER.—Capital. Cueva de Altamira.

- Idem, id. La totalidad de la zona edificada de la población.
- Idem. Santoña. Iglesia de Santa María del Puerto.
- Idem. Villanueva. Cueva de la Pasiega.
- Idem. Yermo. Iglesia de Santa María.

SEGOVIA.—Capital. Acueducto.

- Idem, id. Alcázar.
- Idem, id. Catedral.
- Idem, id. Conjunto de arbolado y alamedas.
- Idem, id. Convento de Santa Cruz.
- Idem, id. Iglesia de San Juan de los Caballeros.
- Idem, id. Iglesia de San Lorenzo.
- Idem, id. Iglesia de San Martín.
- Idem, id. Iglesia de San Millán.
- Idem, id. Iglesia de la Vera-Cruz.
- Idem, id. Monasterio de El Parral.
- Idem, id. San Antonio el Real.
- Idem, id. Puerta de San Andrés.
- Idem, id. Torre de San Esteban.
- Idem, id. Torre de Santo Domingo.
- Idem. Carrascal del Camino. Iglesia de San Frutos.
- Idem. Castilnovo. Castillo.
- Idem. Coca. Castillo.
- Idem, id. Recinto murado.
- Idem, id. Torre de San Nicolás.
- Idem. Cuéllar. Iglesia de San Esteban.
- Idem, id. Iglesia de San Martín.
- Idem, id. Recinto murado y castillo.
- Idem. Fuentidueña. Iglesia arruinada de San Martín.
- Idem. La Granja. Palacio de San Ildefonso.
- Idem. Maderuelo. Capilla de la Vera-Cruz.
- Idem. Martín Muños de las Posadas. Palacio.
- Idem. Pedraza de la Sierra. Toda la villa.
- Idem. Riofrío. Palacio.

SEGOVIA.—Sacramenia: Monasterio.

Idem. Santa María de Nieva. Claustro y portada de la iglesia del Monasterio.

Idem. Santa María de la Sierra. Ruinas.

Idem. Sepúlveda. Iglesia de San Justo.

Idem, íd. Iglesia de San Salvador.

Idem, íd. Iglesia de la Virgen de la Peña.

Idem, íd. Toda la villa.

Idem. Turégano. Castillo.

Idem. Valsaín. Restos del palacio.

Idem. Villacastín. Iglesia parroquial de San Esteban.

SEVILLA.—Capital. Alcázar.

Idem, íd. Capilla de San José.

Idem, íd. Capilla del antiguo Seminario.

Idem, íd. Capilla de la Universidad.

Idem, íd. Casas Consistoriales.

Idem, íd. Casa de las Dueñas.

Idem, íd. Casa de Olea.

Idem, íd. Casa de Pilatos.

Idem, íd. Casa de los Pinelo.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. Edificio ocupado por el Museo de Bellas Artes.

Idem, íd. Ex convento de los Remedios.

Idem, íd. Hospital de la Sangre.

Idem, íd. Iglesia de San Gil.

Idem, íd. Iglesia de San Marcos.

Idem, íd. Iglesia de Santa Ana de Triana.

Idem, íd. Iglesia de Santa Catalina.

Idem, íd. Iglesia de Santa Marina.

Idem, íd. Iglesia de Santa Paula.

Idem, íd. Muralla romana.

Idem, íd. Omnium Sanctorum.

Idem, íd. Templo de San Luis.

Idem, íd. Torre de Don Fadrique.

Idem, íd. Torre del Oro.

Idem. Alcalá de Guadaira. Castillo.

Idem. La Alcantarilla. Puente.

Idem. Alcolea del Río. Despoblado de Peña de la Sal.

SEVILLA.—Bollullos de la Mitación: Ermita de Cuatravita.

Idem. Carmona. Alcázar.

Idem, íd. Iglesia de Santa María.

Idem, íd. Necrópoli romana y su museo.

Idem, íd. Puerta de Córdoba.

Idem, íd. Puerta de Sevilla.

Idem. Castilleja de Guzmán. Cueva de la Pastora.

Idem. Coronil. Castillo de las Aguzaderas.

Idem. Eciija. Convento de las Teresas.

Idem. Gándul. Necrópoli dolménica de los Alcores.

Idem. Lebrija. Iglesia Mayor.

Idem, íd. Ermita del Castillo.

Idem. Marchena. Iglesia de San Juan.

Idem. Marchenilla. Castillo de Gándul.

Idem. Mulva. Castillo.

Idem. Osuna. Colegiata con sus anejos.

Idem. Sanlúcar la Mayor.—Iglesia de San Pedro.

Idem, íd. Iglesia de Santa María.

Idem, íd. Iglesia de San Pedro.

Idem. Santiponce. Monasterio de San Isidoro del Campo.

Idem, íd. Ruinas de Itálica.

Idem. Valencina del Alcor. Cueva de Martarrubilla.

SORIA.—Capital. Claustro de la Colegiata de San Pedro.

Idem, íd. Iglesia de San Juan de Duero.

Idem, íd. Iglesia de San Juan de Rabanera.

Idem, íd. Iglesia de Santo Tomé (o Santo Domingo).

Idem, íd. Palacio de los Condes de Gómara.

Idem. Agreda. Puerta árabe.

Idem. Almazán. Convento de Nuestra Señora de la Merced.

Idem, íd. Iglesia de San Miguel.

Idem. Andalucía. Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel.

SORIA.—Berlanga de Duero. Colegiata.

Idem. Burgo de Osma. Catedral.

Idem, id. Ruinas romanas.

Idem. Caracena. Iglesia de San Pedro.

Idem. Las Cuevas de Soria. Ruinas romanas.

Idem. Garray. Ermita de los Mártires de Garray.

Idem. Gormaz. Castillo.

Idem. Medinaceli. Arco romano.

Idem. Monteagudo de las Vicarías. Castillo y puerta de las Eras.

Idem. Numancia. Ruinas.

Idem. San Baudel de Berlanga. Ermita.

Idem. Santa María de Huerta. Monasterio.

Idem, id. Ruinas ciclópeas.

Idem. Suellacabras. Despoblado.

TARRAGONA.—Capital. Acueducto o puente de las Ferreras.

Idem, id. Anfiteatro.

Idem, id. Cantera romana del Medol.

TARRAGONA.—Capital. Catedral.

Idem, id. Murallas.

Idem, id. Necrópoli romano-cristiana.

Idem, id. Pretorio o Palacio de Augusto.

Idem, id. Ruinas romanas en la Plaza del Pallol.

Idem, id. Ruinas de Santa María del Milagro.

Idem, id. Sepulcro de los Escipiones.

Idem. Alcover. Iglesia de la Sangre.

Idem. Bará. Arco romano.

Idem. Centelles. Ruinas.

Idem. Espluga de Francolí. Iglesia vieja.

Idem. Montblanch. Toda la villa.

Idem. Plá de Cabra. Iglesia de San Ramón.

Idem. Poblet. Monasterio.

Idem. Santa Coloma de Queralt. Iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

Idem. Santas Creus. Monasterio.

Idem. Tortosa. Catedral.

Idem, id. Palacio Episcopal.



PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

La cosa empezó así

POR CARLOS ALONSO DEL REAL



COMO empezó la cosa en absoluto, es decir, cómo, dónde y cuándo empezó a haber hombres, es cosa difícil y que en realidad ni se sabe ni parece probable que se sepa nunca con exactitud. Pero aquí no se trata de eso, sino de algo mucho más sencillo: de cómo empezó a poblarse esta Península.

Los restos más antiguos encontrados en este país (Bañolas en Gerona, Cova Negra en Játiva, Gibraltar), pueden tener más de 100.000 años, desde luego más de 30.000. Pertenecían a una raza hoy extinguida y de la cual parece que no queda descendencia directa ni indirecta en ninguna parte. Esta gente, pues —neandertaloides, se les suele llamar—, no tiene en común con los españoles actuales más que haber habitado el mismo suelo, no otra cosa.

De dónde venían, no lo sabemos; cómo desaparecieron, es un proceso oscuro; quizá fueron exterminados por los grandes cazadores, que vinieron luego (hace unos 30.000 años), quizá, simplemente, se extinguieron por condiciones adversas de clima o por "des-

gana de vivir" (esto no es pura literatura, existen hoy pueblos que se están extinguiendo por pura desgana de vivir, algunos grupos indios del extremo Sur de América, algunos grupos nómadas del Sáhara).

Vivieron estos hombres en pequeñas agrupaciones errantes de cazadores elementales, aun sin arco ni flecha ni grandes trampas, de pescadores a mano —aún sin anzuelos, redes ni arpones—, de recolectores de frutos, bayas, raíces y de devoradores de insectos. Sabiendo difícilmente hacer fuego, habitando al aire libre o en pequeños abrigos de piel o de ramas (aún no en cuevas, es una idea equivocada la de que los hombres más antiguos vivían en cuevas). Hacían toscos instrumentos de piedra —de los que se conservan muchos, sólo en Madrid, en los arenales del Manzanares, se han encontrado más de un millón— y seguramente también de hueso y asta —se conservan pocos—, y, probablemente de madera, que se han perdido.

La dificultad en encontrar alimentos, la falta total de medicina, la deficiencia de las defensas frente al clima y a los animales, hacían que la población fuese muy poco nume-

rosa, la vida humana muy breve —la mitad o menos de duración que ahora— y la gente pacífica —no había ni motivos ni medios de hacer la guerra—. No sabemos nada ni de su lengua ni de su religión. Su ordenación social no debió pasar más arriba del nivel de la familia (y no sabemos bien qué tipo de familia). Nada de arte, salvo que hubiese canto y baile, que no han dejado huellas.

A lo largo de los muchos miles de años que esto duró, hubo dos tipos de clima: el interglaciar, algo así como ahora el de África Oriental, con su fauna correspondiente —elefantes, rinocerontes, grandes felinos, etcétera—, y el glaciario, algo así como el de Siberia, con rinocerontes y elefantes, pero

lanudos, osos, etc., abundó mucho el caballo —salvaje, naturalmente—, no había ninguna especie de animales domésticos ni de plantas cultivadas.

El tipo físico de la gente era bajo, achaparrado, fuertes arcos sobre las cejas, frente huida, casi un hocico, piernas cortas y brazos largos. No sabemos con exactitud la pigmentación ni la pilosidad. En suma —sentimos decirlo—, bastante jeos; menos mal que, repetimos, no eran antepasados nuestros.

Así empezó. Visto lo cual, resulta difícil que pasase lo que pasó luego, desde el arte de Altamira en adelante. Pero, en fin, pasó. Otros días contaremos cómo.





De todo un poco



TECNICOS y científicos de los "Bell Telephone Laboratories" norteamericanos, el centro de investigación de la poderosa compañía de teléfonos del mismo nombre, han creado una pila experimental, constituida por láminas muy finas de silicio, que bajo la acción del sol produce una débil corriente eléctrica. Los inventores calculan que el perfeccionamiento de esta pila y el empleo de láminas de mayores dimensiones permitirá obtener baterías que, incluso con cielo nuboso, suministrarán la energía eléctrica necesaria para alimentar líneas telefónicas interurbanas, radiorreceptores portátiles, alumbrado, televisión, neveras eléctricas y para otros usos civiles y militares.

UNA JOYA BIBLIOGRAFICA-HIPICA

Un exilado polaco en Inglaterra, el conde Stefan Zamoyski, se ha gastado la friolera de 10.000 libras de su propio peculio en presentar una de las historias más detalladas de las carreras de caballos que se hayan escrito hasta la fecha. Además, la edición (sólo 500 ejemplares, a 500 libras esterlinas cada uno) es de un lujo insuperable. El papel empleado es el mismo que se utiliza para los billetes de Banco.

Sólo un hombre con un grandísimo entusiasmo por los caballos podía tener la paciencia de investigar el color y todos los datos que pueden interesar a los aficionados. Esta investigación le ha costado una fortuna al conde Zamoyski, y no es de esperar que su libro le deje mucho dinero. Hasta ahora ha vendido 200 ejemplares.

STEFANSDOM

La famosa cúpula elevada de la catedral de Viena, la construcción gótica más noble de Austria (siglo xv), ardió durante tres días en 1945 y fué totalmente consumida por el fuego. Se ha construido una plataforma de cemento para proteger los arcos de las naves. El techo ha sido ya completamente restaurado.

TRES MIL CUATROCIENTOS LIBROS HECHOS A MANO

Muchos millares de horas y cantidades incalculables de paciencia y trabajo minucioso —en gran parte voluntario— han sido precisas para hacer, de la Biblioteca Braille, de la Unión Nacional Peruana de Ciegos, la segunda Biblioteca de esta índole en el hemisferio occidental.

* * *

El premio Kalinga, que se concede a los autores más notables y populares de literatura científica es otorgado por la Unesco, utilizando una subvención de Mr. B. Patnaik, industrial hindú del Estado de Orissa. Hace siglos, Orissa fué el corazón de Kalinga, gran Imperio del Rey Asoka. Los cuatro leones de Asoka constituyen hoy el emblema del Gobierno de esta gran nación asiática.

La Ciencia descubre su verdadero sentido aun para los niños cuando es explicada en los términos simples de cada día. El propósito del establecimiento del Premio Kalinga fué honrar y dar estímulo a esta clase de literatura que pone el progreso científico al alcance del público en general. Otro medio eficaz de difundir la ciencia es la exposición ambulante. En una de estas exposiciones organizadas por la Unesco en la India, bajo el título de "Nuestros Sentidos y el Conocimiento del Mundo", los jóvenes hindúes tuvieron ocasión, por primera vez, de mirar a través de un microscopio.

RECEPTORES PORTATILES PARA LOS MUSEOS

En la actualidad, los visitantes del Museo Americano de Historia Natural, de Nueva York, recorren los salones llevando al hombro un pequeño receptor de radio, conocido con el nombre de "guidáfono", mediante el cual escuchan las indicaciones y conferencias grabadas en discos y difundidas por transmisores de radio en cada sección del Museo.

LA TELEVISION EN LAS AULAS

¿Es eficaz la enseñanza mediante la televisión si se la compara con la enseñanza ordinaria en las aulas? Los estudiantes de la Universidad de Houston, Texas, colaboraron recientemente con sus maestros para com-

parar los dos métodos. Al mismo tiempo que un grupo de estudiantes asistía a los cursos normales, otro grupo escuchaba a los mismos maestros y contemplaba las demostraciones de la misma clase en un aparato de televisión. Los resultados demostraron que no había ninguna diferencia en el aprendizaje de los dos grupos. No obstante, para llegar a una conclusión definitiva, se están llevando a cabo nuevos experimentos comparativos.

* * *

Varsovia es la única ciudad del mundo donde el número de teatros (doce) es mayor que el de cines (nueve). Además, dicen los polacos, otros diez teatros más se llenarían.

EL CULTO A LA VIRGEN EN U. S. A.

En varios periódicos se destaca con especial relieve el volumen y hondura de la participación española y de la norteamericana. La española, por esa característica efervescencia en la manifestación religiosa, que Roma conoce bien y mira con simpatía.

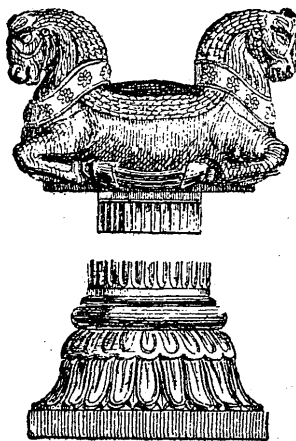
La participación norteamericana tiene la importancia del incremento católico en aquel país. El culto a la Virgen se difunde cada vez más en aquel Continente. Según un interesante estudio de Finbarr Mary, actualmente hay en los Estados Unidos 36 catedrales y 3.278 iglesias dedicadas a la Madre de Dios. Un dato interesante subraya Finbarr Mary: mientras otras naciones tienen por Patrono un determinado santo, Estados Unidos tiene por protectora y Patrona a la Santísima Virgen, que desde el año 1760 era invocada como tal por los colonizadores españoles. La Prensa Vaticana ofrece más datos del "marianismo" pujante de Norteamérica en esta hora de su hegemonía. Quince Congregaciones masculinas y ciento seis femeninas están bajo el nom-

bre de María; y lo mismo se diga de 46 seminarios menores, 52 mayores, 49 Universidades y colegios, más de 100 hospitales y unos 40 periódicos. El órgano vaticano reseña también la celebración de la primera procesión marítima en las cercanías de la plaza de Boston. Se ha realizado según el rito tradicional de Europa, y ha comprendido la bendición de 400 barquitos. El comentario del Vaticano es de una satisfacción rebotante...

GROELANDIA

Los daneses tratan en este momento de salvar de las garras de la tuberculosis a los 22.000 indígenas que viven en las orillas de

la inmensa isla polar de Groelandia. Diez mil aborígenes se hallan atacados por la terrible enfermedad. Los daneses están empeñados en una dura batalla para salvar a estos enfermos y para aislar a los demás. Un gran sanatorio será inaugurado en noviembre próximo en Godthaab, y podrá hospitalizar a 211 enfermos. El sanatorio consta de diez edificios de un sólo piso cada uno. Las habitaciones son sencillas y cómodas y construídas según los últimos adelantos de la técnica arquitectónica. Hecho curioso: la duración del sanatorio ha sido calculada para veinticinco años, pues los médicos están seguros de que en 1980 ya no habrá enfermos en la isla.



LITERATURA

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

T

AMBIEN Ramón Gómez de la Serna cae dentro del movimiento que Ortega denominó acertadamente «deshumanización del arte».

«La nueva poesía y la nueva literatura han libertado las palabras, y las palabras obran por su cuenta, según una ley inconsciente y segura», dice el propio Ramón en un original ensayo titulado «Las palabras y lo indecible» (*Revista de Occidente*, 1936). Así Gómez de la Serna se nos presenta en el gran circo literario como un prestidigitador de las palabras, que goza con la enumeración de vocablos fantásticos, y los empareja a veces sin más intención significativa que el despliegue policromo de la palabra rara, y el gusto por la incongruencia y el disparate. El escritor ya no combate por las ideas como la generación del 98, ni tiene declaradas tendencias sociales, morales o religiosas. El escritor ahora si defiende algo es el derecho a la metáfora.

El lenguaje se complace en sí mismo en

un conceptismo barroco, en un puro juego intelectual. Y desde luego que también dice algo, como lo decía la poesía de Guillén y de Salinas. Nada menos que lo indecible. El mismo Ramón lo asegura: «La palabra tiene que decir, además, cosas casi improbables».

Con una locuacidad más que asombrosa Ramón Gómez de la Serna inventa frases inauditas, respuestas incongruentes, complejas asociaciones. Embriagado de palabras, a veces ya no sabe ni lo que dice y profiere palabras aisladas, como un poseído: «funámbulas falenas, ebúrneas áureas, enlabiador miraje». La capacidad creadora y locuaz le lleva hasta el trabalenguas, que es el desquiciamiento de la propia lengua.

Así llega Ramón Gómez de la Serna a su máxima creación, al descubrimiento extraordinario de la «greguería», que en el fondo, a pesar de todas las definiciones que se han dado, incluso la del propio autor, no es más que una metáfora.

La greguería es una comparación explícita o implícita, mediante la cual se logra la esencia de la cosa, lo indecible que escapa a las definiciones. Un ejemplo: «El sifón sabe a pie dormido». La asociación, la comparación, es aparentemente ilógica, pero la greguería ha logrado con intuición de relámpago expresar una relación metafórica, que ya para siempre nos deja determinado el sabor del sifón.

Partiendo de la greguería puede explicarse toda la obra de Ramón Gómez de la Serna. Cada libro es una suma de greguerías, un amontonamiento de greguerías geniales y relampagueantes que van esclareciendo el tema, sea novela, biografía, ensayo, teatro. Así cualquier trozo aislado de un libro ramoniano tiene su razón de ser y se comprende en sus escasos renglones, porque es siempre una greguería determinada.

Como Ramón ha dicho muy bien en un ensayo titulado «Las cosas y el ello» (*Revista de Occidente*, 1934), la greguería es el «ello» de las cosas, lo recóndito de las cosas. Ramón, gran buceador del subconsciente, descubre también un «fondo de buhardilla» donde se almacenan nuestras cosas olvidadas y las saca en sus escritos, las airea, greguerizando de este modo nuestras personas.

Es Ramón Gómez de la Serna un gran humorista. En general, toda la época literaria «deshumanizada» está tocada de humorismo. Tanto Alberti, Lorca, Salinas, Guillén, como otros escritores, que ya iremos viendo, de las últimas tendencias vanguardistas, del ultraísmo y otros «ismos» de la época, tienen mucho del juego intrascendente próximo al humorismo. Quizá aquí reside lo que les diferencia más de la seriedad de la generación

del 98 y de su angustiado estilo, que en muchos puntos hace irreconciliables a los antiguos maestros y a los nuevos.

En un ensayo definitivo (también publicado en la *Revista de Occidente*, 1930) reconoce Ramón, en una original teoría, la «gravidad e importancia del humorismo», al que ha calificado así: «humorismo, una de esas glándulas necesarias a la vida espiritual, quizá la tiroides para la normalidad del artista».

De Ramón Gómez de la Serna ha dicho Angel del Río en su *Antología de ensayos contemporáneos*: «Con Gómez de la Serna se cierra el ciclo iniciado por la generación del 98 y se entra en el período de los «ismos» desintegradores, que caracteriza a la literatura llamada de la postguerra en todos los países de Europa. En su visión del mundo, en su ideología y estética, se rompe completamente el sentido de unidad y se llega a la máxima atomización. La literatura pasa a ser el arte de recoger impresiones, sensaciones, gestos, retazos de ideas, no de una manera directa y sensorial como en el impresionismo, sino a través de una especie de nuevo nominalismo estético que se complace en el juego de recrear el mundo exterior en forma arbitraria. Todo aparece así desconectado, fragmentario». Como un gran muestrario, podemos añadir.

El ramonismo llega a ser un estilo impregnado de la personalidad de su autor, que rápidamente contagia a los contemporáneos e influye de un modo extraordinario en la literatura posterior. En la actualidad, sólo por poner un ejemplo, cuando César González-Ruano, describiendo a Mariano González de Rivas, dice: «Su sangre belga pasea en bicicleta por este Mariano alargado, casi fantas-

mal, como una larga playa de noche», está haciendo ramonismo, está greguerizando.

Gómez de la Serna es el literato puro, dedicado exclusivamente al menester de la literatura. Es el hombre que escribe diariamente desde hace más de cuarenta años y vuelca el tesoro de sus greguerías sobre el periódico, el libro, la radio y el café.

Todavía recordamos sus evocaciones nocturnas de Cleopatra por Radio Madrid, en el año 34. Sus visiones de fakir a través de la maravillosa bola de cristal de su fantasía, los descubrimientos portentosos que hacía en el Rastro. Entonces su imaginación convertía una simple botella verde en la botella de naufragio de nuestros relatos infantiles, y sabía descifrar el mensaje inexistente. Con voz ilusoria, forzadamente campanuda, Ramón nos introducía en el país donde todo puede pasar, y con un ademán de gran cicerone del reino maravilloso nos conducía a la gran barraca de los fenómenos nunca vistos, que podíamos ver gracias a su palabra mágica.

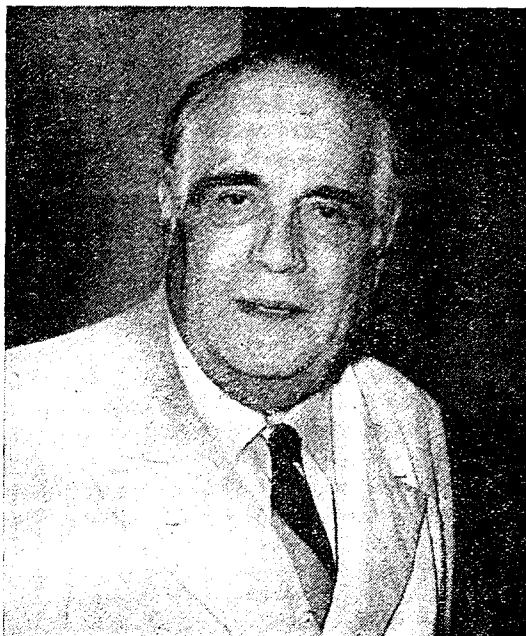
En la enormidad de su fantasía y de su imaginación reside también la extravagancia y lo arbitrario. Como en el serrín del Rastro, en sus libros se amontonan las baratijas junto a mucha joya deslumbrante. Sin embargo, al remover los oropeles sin valor hay siempre la posibilidad, la certidumbre, de encontrar el gran diamante que buscamos.

Torrente Ballester dice que en esta «monstruosidad verbal» reside «la inagotable vitalidad de Gómez de la Serna en cuanto factor influyente en su obra literaria, origen de su facundia y de su incontinencia; vitalidad orientada casi ex-

clusivamente hacia la literatura y consumida en verbosidad indomeñable. Ramón carece de sentido de la norma y del límite, su capacidad de escribir es sólo comparable a su capacidad de hablar. Su obra excede el marco concreto de los géneros. Es exuberante y agobiante como una selva tropical; como en la selva hay que desembarazarse de la horajasca para encontrar la madera escueta y dura».

También Gómez de la Serna, como Salinas en sus últimas poesías, predice un retorno al corazón y se anticipa a la literatura de nuestros días, que vuelve a humanizarse. En un ensayo o divagación de los más originales y bonitos, «La ainesia y el corazón», Ramón exalta cordialmente las corazonadas porque: «la vivencia del corazón es la vivencia suprema», escucha la música de la sangre que se oye en el corazón y asegura que: «el romanticismo vuelve, y vuelve porque lo mantuvo el corazón y la cola de los trajes de boda que no se dejaron vencer ante las tijeras que recortan todos los sobrantes de la vida, los tirabuzones y las ilusiones».

De los libros de Ramón Gómez de la Serna recomendamos, porque a nosotros particularmente nos agradan, los ensayos citados en el texto, más el «Ensayo sobre las mariposas» y «Lo cursi», y la serie biográfica encuadrada en «Retratos contemporáneos» y «Nuevos retratos contemporáneos». De las biografías grandes, «El Greco» y «Solana». Esenciales para comprender su época y su ambiente, «Pombo», «El Rastro», «El Circo» y «El cubismo y otros ismos». Indispensables para el estilo del escritor, «Greguerías» y «Ramonismo». De su original teatro, «Los medios seres».



Perfil humano de Eugenio d'Ors

POR JUAN SAMPELAYO



ES difícil ahora, aun teniendo siete cuartillas por delante, aunque tuviéramos setenta, explicar la filosofía angélica, la teoría de las artes y la vida de don Eugenio d'Ors, quien en trance de ir a cumplir los setenta y tres años, ya estaban repartidas las tarjetas del banquete-homenaje, ha muerto en su ermita de Villanueva y Geltrú cara al Mediterráneo.

Es difícil decir cosas de su filosofía y establecer una completa lista de sus libros. En cambio, su calidad humana era de tal categoría, tan ancha, tan excelsa, que es sencillo y resulta un descanso para la pluma el contar cosas en torno a su persona, su

persona, que encerraba el símbolo de toda su obra.

Tenía para todo entendimiento, tenía para todo amor, el amor a la obra bien hecha que se hacía riguroso ejercicio para escribir un artículo y para que el papel que había de acoger su letra menuda, pero clara como pocas, fuese también símbolo, estilo y cifra de belleza y de calidad.

Don Eugenio era, sin duda de ningún género, ya en su persona, ya en su prosa, un español de Europa. Como los soldados y los poetas de los tiempos antiguos, la había corrido del uno al otro confin, corrido, corrido diré mejor, por ella había andado despacio despreciando el avión para acogerse

al automóvil, que permite la detención para admirar la hermosura de un claustro gótico, que permite el gustar en una posada las setas o la perdiz.

Tenía gusto infinito por lo antiguo el maestro que ahora nos deja, conocía el tiempo pasado como si en él hubiera vivido, como si hubiera sido un habitante más de Grecia, de Roma o de París, pero conocía también y lo entendía, lo comprendía con mentalidad joven y clara, la misma que le alumbró hasta la hora de su muerte, este tiempo nuestro que también fué el suyo y del cual escribió bellas y profundas cosas.

Sabía, comprendía y amaba don Eugenio las cosas buenas, profundas y eternas del sentido liberal de la vida, pero comprendió, cuando sonó la hora de nuestra guerra, quiénes eran los unos y quiénes los otros, y fué uno de los primeros hombres de Letras, ya con grado de maestro en ellas, ya con nombre universal que vistió la camisa azul de la Falange.

En Pamplona, la mejor sede del carlismo, pero también sede de la Falange antigua, veló las armas falangistas con muy buenos padrinos. A la Falange había de dar don Eugenio infinitas páginas de su prosa bellísima. Larga teoría de artículos en su mejor explicación y defensa, teoría de artículos que es imposible de citar, pero si todos no pueden nombrarse es obligado el hacerlo con el dedicado a Pilar, con aquellos otros en torno a José Antonio. El uno y el otro, otros que también se nos van de la memoria, merecen la Antología. Pero acaso sobre esta Antología de escritos está la de los hechos, la de los gestos.

Yo creo que es bonito traer aquí el recuerdo de cuando en días de azar y de guerra, en las horas que Europa estaba en desvíos con nosotros, don Eugenio hablaba alto

para ir a salvar a Suiza las obras del Museo del Prado.

Recordar cuando vistiendo la camisa azul de la Falange con las cinco flechas enyugadas cruzaba por las calles de Coimbra la universitaria.

Allí, en Coimbra, sede de cortesía, universidad con Salamanca y con París, viejas de muchos años, cargadas de muchas glorias, se doctoró una tarde de diciembre, «doctor honoris causa», Eugenio d'Ors. Se doctoró y a los aplausos de aquella intelectual Asamblea, no saludó el maestro con la ritual inclinación de cabeza. Don Eugenio saludó a los universitarios, a las gentes de Coimbra que le escuchaban, alzando el brazo a la romana.

Doctor en Coimbra y doctor en Aix en Marseille, don Eugenio tenía asiento en la Academia Española y en la de Bellas Artes.

A la una dió infinidad de palabras, vocablos que sin ser nuevos no estaban en el Diccionario; a la otra, acaso le dió muchas más cosas.

Toda una serie de imágenes encadenadas están ahora ante nosotros en esta triste hora de trazar su perfil humano, de contar cosas de su vida con toda sencillez, de decir cómo en sus escritos lo profundo era claro, la emoción era grande.

Cuando aún casi, casi se oían los cañonazos de los frentes del Norte, en San Sebastián, que era capital de las finanzas y de las letras y hasta un poco de las elegancias, levantó él las Academias. Puede decirse que las puso en pie bajo las cúpulas pintadas por Sert en la Abadía de San Telmo, y con los nombres preclaros y las proluiones de Machado y Pemán, se oyó la voz del pintor de aquellas maravillas, la del pintor y la de Ors, que fiel a la cultura rendía a ésta un servicio de primera magnitud. Un

servicio que de haberle cogido con algunos años menos, él hubiera trocado por el de manejar el fusil y la bomba de mano. Pero sus artículos, con hondura y fineza, eran a veces más duros que una bomba de trilita.

Español de Europa, que dictaba conferencias en italiano y escribía en un francés académico artículos y glosas para el *Journal de Geneve*, donde guardaba fieles lectores. Esos lectores que ahora aquí, en nuestra tierra, le seguían cada mañana dominical en las páginas del *Arriba*.

En un perfil humano de don Eugenio, no puede olvidarse que era genio del arte de conversar, ese arte tan bello como la más bella rosa, tan delicado, tan primoroso, tan regio. Ese arte no puede faltar en esta faceta del maestro Ors. Y tampoco puede olvidarse su aire galante. De su galantería total y absolutamente dieciochesca ante la mujer, para ella tenía respeto, admiración, palabras de encanto.

Galantería para las mujeres y cortesía para con los hombres. Las rosas, las tarjetas, la comida con severo rigor al protocolo.

He andado con él jornadas españolas y jornadas portuguesas, con él he caminado y he estado en días de fastos, y, como es natural, en días sin ellos. En todo instante él estaba contento, sereno; él no perdía los estribos, como se dice vulgarmente; él era cortés, atento, amable, aunque la procesión anduviera por dentro.

La filosofía angélica de don Eugenio, el entendimiento total y absoluto de la pintura antigua, de la pintura moderna, ya he dicho antes que es cosa de grave riesgo para exponerla en un artículo periodístico, incluso en un ensayo. Es grave e innecesario riesgo, cuando ya Aranguren o Camón Aznar han explicado, después de haberlas entendido bien, una y otra. Sin embargo, hay que

decir, bien que sea en pocas líneas de una de sus obras maestras. Hay que decir que las «Tres horas en el Museo del Prado» son, sin duda de ningún género, la más pura, exacta interpretación del gran Museo madrileño, de todos los grandes de la pintura antigua que allí se encuentran. La guía, diré mejor breviario, que todo el que al Museo llegue, venga de Oslo o de Zaragoza, con o sin paisanaje de Goya, debe llevar en la mano. Tan obligatoria debiera ser como pagar la entrada. Y puede darse esto, porque a todos, vamos, casi a todos los idiomas del mundo ha sido vertida.

También en francés y en italiano, en lengua germánica e inglesa, está «La historia del mundo en quinientas palabras». Una historia que es prodigio de escritor y de hombre de pensamiento.

Conversador de salón y de cafeteril tertulia. Cafés de París, cafés barceloneses, Lyon d'Ors, madrileño en estos últimos tiempos, con tertulianos que llegaban de todos sitios buscando su charla como el mejor de los regalos. Un regalo que se prolongaba por calles y plazas, cuando todos a una le acompañaban a su vieja casa de la calle del Sacramento.

Don Eugenio sabía dar intimidad a las páginas de su prosa, sabía poner en cada artículo algo muy de cada uno, sabía dar intimidad, esto ya es otro cantar, a los cuartos de los hoteles, pero más aún a sus hogares. Su casa señorial de Sacramento era el símbolo de esto, aunque allí hubiese estatuas de Museo. Y bella también cuentan que era su Ermita, en la que ahora ha muerto después de dar el adiós al verano, un adiós que para él ha sido, sin que esto sea frase de ópera, el adiós a la vida.

Tenía libros en torno a Picasso y a Cezanne, libros angélicos; otros maravillosos,

como «La bien plantada». Tenía el maestro Eugenio d'Ors cortesía y cortesanía, talento, humanidad, alegría, tenía anecdotario.

Gigante era el anecdotario de don Eugenio, que ahora muere en su Cataluña natal al borde del Mediterráneo, al que tanto amara. Ahora, entre cipreses, está ya tranquilo,

está sereno, alegre y contento; allí está bajo mármoles y a la sombra de los cipreses a la espera de su Angel, de los ángeles que en la vida fueron sus compañeros, esperando que en la hora de la resurrección volverán a buscarle. A buscarle para lo que él más amara: la amistad y el diálogo.





LAMPARA VOTIVA

PILAR.—Pilar es conmovedora. Lo es perpetua, incesantemente; cada día, en cualquier ocasión. Que en su presencia se nos anudase la garganta cuando el tiempo de nuestro guerrear, se comprende. Que luego, entre la paz y el funeral, camino entre Alicante y El Escorial, se acrecentará aquélla aún, no sorprende... Pero, ¿y después? ¿En la normalidad civil, en la oscura política de misión? ¿Entre la pedagogía y la burocracia? ¿En el tráfico cotidiano y hacendoso? ¿Llamando al teléfono, comprando provisiones en el andén? ¿Compulsando ficheros, haciendo estadística? ¿Junto al refresco de la Embajada, entre el auditorio aburrido por un conferenciante? ¿Y cuando ya un luto familiar se ha diluido en la viudez

épica de España? ¿Y cuando aquélla su casi infantil fragilidad se evapora sin que la fortaleza haya curado el aspecto de agobio?

Esa presencia emotiva ha de responder a un secreto. Y yo creo encontrar la clave de este secreto en una calidad. No hablo ahora simbólicamente, sino literalmente; con recurso a materialidades físicas, inclusive... Julián Pemartín era, en este sentido, un ciprés sonoro. Pilar Primo de Rivera es una lámpara votiva. Tiene todo lo de una lámpara votiva: la consagración inacabable, el ardor silencioso, la docilidad obstinada, el recogimiento llameante, la caricia a las tinieblas, el suave aceite, la pacífica luz.

Precisaré todavía mis imágenes. Mu-



chos de mi tiempo habrán alcanzado todavía, de infancia, aquellas tiendas de ciudad, aquellos paradores de ruta, donde, en un rincón, en lo alto de una pared, coronando acaso un anaquel cualquiera, en el mismo lugar del comercio y de su despacho, un nicho, hornacina, altarcete o simple cajón contenían la imagen de un Santo, de familiar o gremial devoción; y, ante ella, una de esas lamparillas sumarias, que reciben la denominación de «palomitas»... Me acuerdo ahora, como si la tuviera delante, de una cochería de alquiler barcelonesa, en la plaza de Santa Ana. Por el amplísimo y siempre abierto portal veíase, desde la calle, la agitación de los vehículos, el lavotear de los mozos, el desvestirse de los cocheros antes de uniformarse; se oían las palabrotas de éstos y el pateo y el relincho de los caballos; se olía el relente de paja y es-

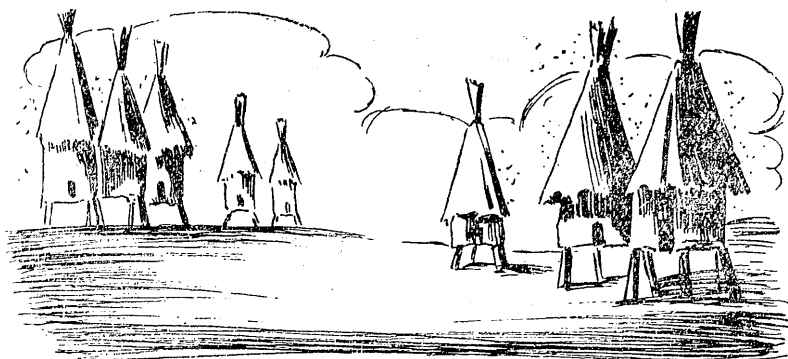
tiércol. Todo esto lo presidía —y lo absolvía— como en continua plegaria a San Antón, una tenue llamita en alto.

Pues bien: así como esta lucecita, así exactamente, veo la figura de Pilar. Tan cerca de nosotros, tan íntima a lo nuestro, tan contradicha o amenazada, en apariencia, a cada instante, por nuestros disturbios y querencias, por nuestras pasiones y veleidades, por nuestras disensiones y tráficos. Y ella, indemne siempre. Indemne y tranquila. Indemne y sencilla. Indemne y alta. Alta, lo suficiente, tan sólo, para que, con saber del forraje y de los detritus; con oír el relincho y el reniego; con alcanzarle el rumor promiscuo de la vida, pueda ya interceder por el perdón de todo ello. Y, si en la confusión llega la noche, darnos todavía un poco de consoladora claridad.

EUGENIO D'ORS



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



El Congreso Internacional de Apicultura de Copenhague

POR MARÍA ESTREmera DE CABEZAS



EN haberse presentado en este XV Congreso Internacional de Apicultura ningún descubrimiento sensacional ni en el orden de las puras investigaciones científicas, ni en cuanto a las normas prácticas para el cuidado de las colmenas y material en ellas empleado, ha tenido, sí, un gran interés para cuantos nos preocupamos por las abejas y, más concretamente, por los productos que rinden.

Excesivamente recargado de trabajo, se han leído en sus sesiones cuarenta y cuatro ponencias y en todas ha habido alguna discusión, más bien diría para la generalidad una intervención de congresistas que citábamos casos prácticos observados, bien en apoyo de las afirmaciones del conferenciante o, más frecuentemente, por ser contradictorios a lo dicho

por él, con lo que se daba lugar a que hiciera una breve aclaración, las más de las veces valiosísima; pero los verdaderamente interesados en estos estudios hemos vencido al cansancio y, renunciando a conocer no pocas bellezas de la maravillosa ciudad de Copenhague, seguimos con la mayor atención todas y cada una de las sesiones.

Creo poder afirmar, sin riesgo a incurrir en error, ha quedado demostrado pueden evitarse o vencerse en colmenar bien atendido enfermedades de las abejas tan terribles como la loque, ya sea la llamada europea, ya la conocida entre nosotros con el apelativo de "americana", ambas gravísimas y capaces de acabar en una sola temporada con todo un colmenar. Cuanto en el Congreso se ha dicho coincide, en este particular, con mi criterio

tan repetidamente expuesto, pero en el que, ahora con más motivo, he de insistir para guía y beneficio de las lectoras que quieran hacerme caso.

Las loques, lo mismo la producida por el bacilo "Albei" que por el "Pluton", aun siendo extraordinariamente resistentes ambos en su forma de esporos a la acción del tiempo y agentes atmosféricos, no llegan a desarrollarse en una colmena si ésta no les ofrece un medio apto, casi siempre temperatura interior inferior a la precisa; si apareciera por desgracia un brote en algún panal, las abejas lo dan a conocer por sacar a la piquera cadáveres de larvas de color oscuro más o menos intenso y el apicultor vigilante puede entonces cerciorarse de la existencia de la enfermedad, enviar muestras a un laboratorio y aplicar a tiempo el remedio que, también de consuno, se ha afirmado ser el mejor de los hasta ahora conocidos, las sulfamidas. Permitidme recuerde, como lo hice en el Congreso, que en 1945, después de tres años de intensos estudios, experiencias y curaciones obtenidas llegamos nosotros a esta conclusión y la dimos a conocer.

También la acariasis se va demostrando con la práctica que es vencible si con paciente constancia se emplea alguno de los productos de evaporación similares y sucedáneos del licor de Frow, pero que no son perjudiciales a la cría; es absolutamente indispensable después de una cura de primavera en la que se haya logrado éxito hacer otra de otoño, al comienzo casi de la invernada, para evitar vuelvan a aparecer los ácaros en la siguiente campaña y siempre con la incineración de las abejas muertas que en suelo o colmenas se encuentren.

Imposible hacer siquiera una alusión rapidísima a cada uno de los temas tratados, pero si quiero mencionar que en el Congreso han tenido una actuación destacada eminentes apicultoras, como Eva Crane, directora de la revista inglesa "Bee World", investigadora también, y a sus gracias a unas experiencias por ella dirigidas hemos llegado a poder apreciar el verdadero valor de la alimentación estimulante de primavera; Anna Maurizio, del Instituto suizo de Liebefeld, cuya ponencia del origen y la acción de la invertina sobre el néctar ha constituido el estudio en verdad definitivo y necesario para que sepamos con detalle cómo se logra la miel madura y de fácil conservación; Janine Pain, del Instituto de Investigaciones Apícolas de Bures sur Yvette, Francia, presentó dos ponencias independientes, pero en realidad complementarias sobre el desarrollo de los ovarios en las abejas obreras y las causas que lo facilitan o detienen. Es un estudio estrictamente científico-biológico-anatómico, en el cual ha confirmado que en plena primavera existen en colmenas normales y con reina fecunda no pocas obreras con desarrollo genital suficiente para depositar algunos huevos (también coincide con apreciaciones anteriores mías, pues he dicho en mis publicaciones que el hecho de aparecer primero en colmenas donde se cría nueva reina, puesta de zánganos de alguna amplitud, no se debe, como algunos escritores venían afirmando, a que los primeros huevos depositados por una reina sean de zángano, sino a que existen abejas que los ponen), pero ello no supone riesgo de que tales colmenas se tornen zanganeras, toda vez que las abejas ponedoras de primavera desaparecen por sí mismas, siem-

pre que exista reina fecunda. Hace una afirmación enteramente nueva, y a mi juicio de la mayor importancia para los apicultores: la infecundidad de las obreras no es un hecho fisiológico permanente; se mantiene en las colonias porque las reinas en plena salud segregan por su envoltura exterior una sustancia que las abejas recogen ávidamente y hasta distribuyen entre sus hermanas, la cual tiene un marcado efecto inhibitorio o de anulación sexual sobre ellas.

Estos estudios creo pueden ser una guía utilísima a los colmeneros para evitar la persistencia de colmenas zanganeras, destinadas de modo forzoso a perecer.

La simpatiquísima Mlle Nora Baldesperger ha sido en este Congreso, como en los anteriores, un auxiliar preciadísimo e insustituible, pues su profundo conocimiento de la apicultura, herencia de su padre, que todos recordamos como destacadísimo publicista e impulsor de progre-

sos y mejoras en las explotaciones colmeneriles, y su dominio de idiomas, le permiten actuar de traductora oral en todas las sesiones para que congresistas de distintas naciones puedan comprender bien lo dicho por cada uno de los lectores u oradores.

En conjunto, hemos concurrido a este Congreso 447 congresistas de veinte naciones distintas, casi las mismas que asistieron al anterior, pues siguen ausentes las repúblicas hispanoamericanas, hecho bien explicable por las enormes dificultades y el gasto que les supone llegar a Dinamarca, siendo esto tan patente que nación rica y con una apicultura extensísima como los Estados Unidos de América no ha enviado más que dos representantes.

Y prescindo de aludir a las bellezas de Dinamarca y a la esperanzadora impresión que nos ha causado el resurgir de la Alemania del oeste.



Calendario del apicultor

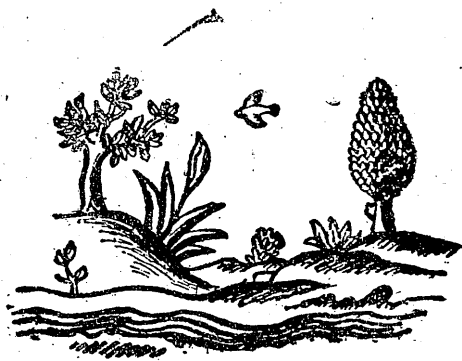
MES DE NOVIEMBRE

Reposo en las colmenas, pero una vez más recuerdo que las abejas no pasan el invierno en sueño letárgico como otros muchos seres, viven en calma y apiñadas, pero realizando todas sus funciones fisiológicas, incluso el movimiento cuando les es necesario para alcanzar en el panal inmediato la reserva de miel con que se ali-

mentan y necesitan conservar alta temperatura en el bloque que forman para darse calor unas a otras; por ello no se debe dar sacudida alguna a las colmenas, pues se perturbaría esta piña y perderían calor. Necesitan también respirar aire puro, conviene disminuir la amplitud de la piquera, pero no tanto que haga insuficiente la en-

trada de aire y la expulsión de humedad. Perjudica más a las abejas la humedad que el frío. Cuidad mucho de que las colmenas no tengan grietas causadas por movimiento de sus maderas ni orificios hechos por algún pájaro, y si apareciera alguno de estos desperfectos cerrarlos inmediatamente con yeso o barro, pero haciendo el trabajo con suavidad y sin golpear la

caja. En muchas regiones de nuestra amada patria las temperaturas son lo bastante benignas para que no cesen de salir las abejas en los días de sol, y aun en algunas no llega a interrumpirse la cría, pero en éstas como en otras más frías no deben tocarse las colmenas, y si mirarlas con frecuencia para apreciar su estado.



H O G A R

OTRA VEZ LA MODA

POR MONTSERRAT ROMAÑA



COMO las estaciones del año, con la puntualidad de un tren, como una riada de esas que, cuando llueve fuerte, invaden durante unas horas, convirtiéndolas en torrentes alborotados, las Ramblas de muchos pueblos de las costas levantinas, la nueva moda se ha extendido por todas partes, ocupando tiendas y escaparates.

Como siempre, los grandes modistos rectores de ella (dos o tres casas a todo estirar), han forzado la nota original para que la cliente se quede en el justo medio. Sólo las mujeres que no saben vestirse pretenden adoptar la moda hasta en sus detalles más nimios; la de buen gusto toma de ella únicamente lo que conviene a su tipo y la sigue en líneas generales.

¿Cómo es, pues, la moda para este invierno? Muy sencilla y despojada. En apariencia, casi austera. La silueta es alargada, la línea del busto disimulada, las caderas poco marcadas y todo de una pieza; es decir, sin línea cortada en la cintura estrechando excesivamente el talle. Los hombros, naturales, y las mangas, montadas en su sitio. Los dos piezas, reales o fingidos, triunfan de día y de noche. Para el día la silueta es recta, con alguna falda plisada de vez en cuando; para vestir y para noche, las faldas son muy anchas, aunque el clásico «fourreau» aparezca también de vez en cuando. La línea que esbozó Dior en primavera alar-

gando el cuerpo y dando a la silueta un sabor velazqueño y muy español, con sus corpiños terminados en punta, se afianza este invierno. Ninguna o casi ninguna falda nace de la cintura. Los cuerpos, sin cortar en la cintura y marcando suavemente el talle, se alargan hasta las caderas y sobre ellas se apoyan las faldas, ya estrechas, con un pequeño pliegue detrás para poder andar cómodamente, ya anchas, de grandes vuelos, montadas a pliegues fruncidos sin planchar. Si la moda tiende a resucitar la silueta de 1925, sigue por el momento marcando los talles y conservando toda su feminidad a la mujer.

Las faldas se acortan de nuevo ligeramente (a 38 ó 40 cms. del suelo).

Los abrigos son rectos y en su mayoría emboatados o forrados de piel. Aun las pieles más caras parecen atacadas de humildad y, como el conejo, se esconden debajo de un terciopelo de lana, de pelo de camello, de raso, de ottomán. Esta humildad hace en cambio que la piel asome en grandes cuellos y puños en los abrigos; en estrechas corbatas que se llevan anudadas al cuello debajo del sastrero y aun del vestido; en tocas de piel; las finas, como el potro y el ante, bordean los escotes de los vestidos y se emplean en zapatos y bolsos. Todas bordean la falda de vestidos y abrigos y se enrollan en grandes echarpes. El reñard hace de nuevo

su aparición, si bien el visón y el armiño continúan siendo las estrellas.

Los zapatos, olvidando las formas complicadas y las tiras al aire, son, para mañana, tarde y noche, de corte salón, con un lazo de piel o tela, o bien una hebilla forrada de la misma piel o tela, como las que adornaban los zapatos de los caballeros en el siglo XVIII. Se ven, para mucho vestir, algunas hebillas en ostras, pero yo no os las aconsejo. Están bien a condición de tener mucha variación de zapatos, y sólo llevar los de hebilla de brillantes en contadas ocasiones... ¡y con lo caro que está el calzado! Los tacones y el material en que está fabricado el zapato son lo único que diferencia un zapato de mañana de uno de tarde o de uno de noche.

Un modisto ha querido lanzar la moda de medias con aplicaciones de encaje, pero resulta, por el momento, cursi y hasta ordinaria; no creo que tenga éxito.

Como más detalles os diré que los cuerpos sin tirantes para mucho vestir, desaparecen casi por completo. Los escotes son alargados, dejando aparecer la línea de los hombros. Para tarde, los escotes son redondeados y afectan dibujos en su línea, muy difíciles de realizar, pues para que resulten bonitos tiene que tener un borde impecable. Para todo ir, los vestidos son cerrados hasta el cuello. Los abrigos afectan grandes cuellos que a veces se anudan delante como una gran corbata y otras se drapean junto a la cara.

También han tenido éxito los grandes cinturones colocados en la cintura, pero del talle para abajo.

Los colores más en boga son, como siempre, el negro, a partir de las seis de la tarde. Para la mañana, el gris, el marrón, sobre todo el tono llamado marrón «glacé», porque

afecta el de las clásicas castañas confitadas; el azul, en toda su gama, y un poco el encarnado. Para vestidos de noche, además del negro y el blanco, siempre de moda, todos los tonos pastel y el rojo fuego.

Las telas para abrigos son gruesas y suaves, con o sin pelo, pero siempre de aspecto abrigado, si bien Dior pasa algunos en paño amazona brillante como el raso.

Para vestidos, es sobre todo el terciopelo de lana la tela que gana por muchos puntos a las demás; siguen el paño amazona, el punto, las ratinas, el ottomán, el terciopelo y, para mucho vestir, el terciopelo brochado, el raso, la faya y el lamé. Fath presenta algunos dos piezas para vestir en una especie de punto de lamé gris acero, que tiene mucho «chic».

Para aclarar cuanto os llevo dicho, pongo a continuación unos cuantos croquis, y también algunas ideas para aprovechar este invierno, puesto que está muy a la moda, los restos de piel que tengáis.

Núm. 1.—Sastre. Silueta recta para durante el día.

Núm. 2.—Vestido en terciopelo de lana. Cuerpo sueter bordeado de punto. Apoya en la cintura sin exceso. Mangas montadas.

Núms. 3 y 4.—Vestidos de vestir. Cuerpo largo, falda muy ancha montada sobre las caderas.

Núm. 5.—Escote cerrado para durante el día.

Núm. 6.—Cinturón debajo del talle con forma. Echarpe de piel metida dentro del escote.

Núm. 7.—Escote de un vestido de tarde bordeado de terciopelo, que se prolonga hasta el bajo de la manga.

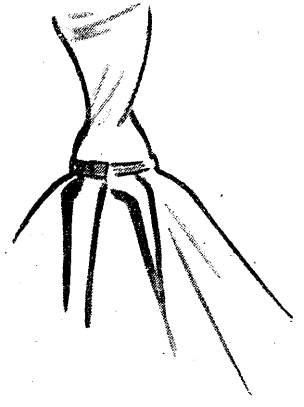
Núm. 8.—Escote alargado para vestido de noche. El drapeado se recoge en una hebilla.



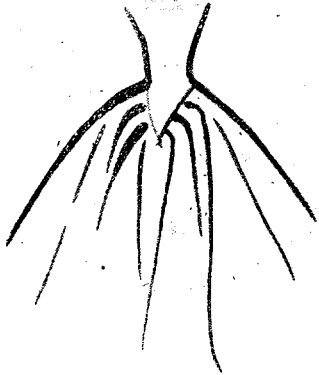
N.º 1



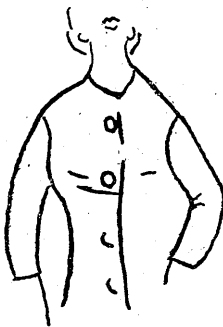
N.º 2



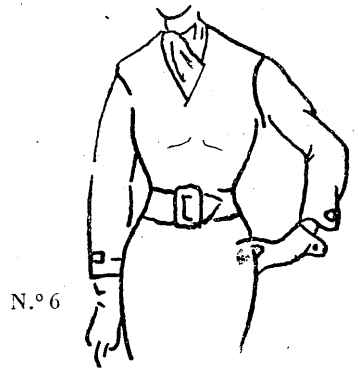
N.º 3



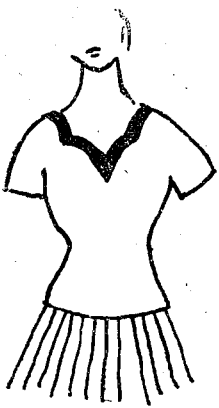
N.º 4



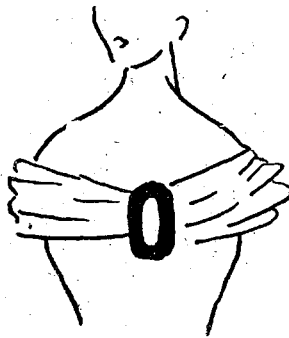
N.º 5



N.º 6



N.º 7



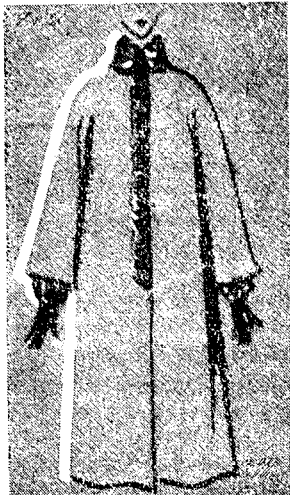
N.º 8



N.º 9



N.º 10



N.º 14



N.º 11



N.º 13



N.º 16



N.º 12



N.º 15

Núm. 9.—Cuello de piel amovible. Os modernizará un abrigo del año pasado con un cuello pequeño.

Núm. 10.—Gorro de piel en garras, potro, astracán o nutria. En conejo queda también muy bien.

Núm. 11.—Pequeño cuello amovible para un vestido de lana. Se cierra con nudos de cordón.

Núm. 12.—Estola de lana de un lado, de piel del otro. Si tenéis poca piel, podéis hacer toda la estola de lana y poner únicamente un borde o los dos de piel.

Núm. 13.—De un abrigo viejo podéis sacar muy bien esta chaqueta de piel, recta, con cuello, puños y borde de punto de tri-cot grueso. Resulta muy elegante.

Núm. 14.—Cuello vuelto y tira de piel. Los puños, montados dentro de las mangas, salen un poco y se fruncen para que no entre el frío.

Núm. 15.—Un lazo de armiño... o conejo, sostenido por un clip, dan una nota elegante.

Núm. 16.—Chaleco de piel con cuello alto y toca de lo mismo.

CIENCIAS NATURALES

La orca

POR EMILIO ANADÓN



LAS ballenas, a pesar de su tamaño, tienen también sus enemigos naturales, unos pequeños y otros grandes. Sobre la piel de algunas de ellas se fijan numerosos animales que, perforándola, se alimentan a expensas de ellas o no, si bien en todo caso les causan un daño.

Pero no vamos a ocuparnos de ellos en esta ocasión, sino del único enemigo de gran tamaño aparte del hombre, que las ataca. Se trata de un cetáceo con cierto aspecto de anoaz o delfín, pero de mucho mayor tamaño y de una ferocidad e inteligencia extraordinarias entre todos los animales marinos, según los que lo conocen. Recibe el nombre español de "orca" por una aleta, dorsal, enorme y jalciforme. Los ingleses le llaman "ballena matadora".

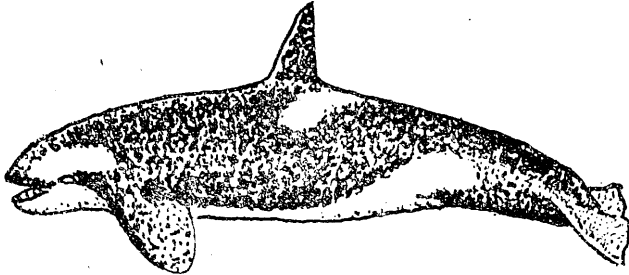
La orca es un animal muy interesante. Tiene un cuerpo fusiforme y esbelto, con una cabeza pequeña relativamente y unas aletas relativamente grandes. Es notable que el macho alcanza casi doble longitud que la hembra, caso único entre los cetáceos. Los machos

llegan a los diez metros de longitud, mientras que las hembras sólo crecen hasta cinco metros. Además de este aumento de tamaño, los machos viejos presentan la particularidad de que sus aletas crecen desmesurada y algo desproporcionadamente, pues su aleta dorsal llega a los dos metros de altura, mientras que en la hembra sólo tiene sesenta centímetros aproximadamente. Lo mismo ocurre con la cola y aletas pectorales. La boca está provista de cuarenta y seis dientes, de cinco centímetros de longitud, cónicos, que encajan unos con otros formando una verdadera mordaza. Cuando nada suele salir fuera del agua su aleta dorsal triangular, aleta que los pescadores suponen sirve para atacar y abrir el vientre de las ballenas como si fuera una hoz. En realidad esto no es posible, pues no tiene eje esquelético ninguno y es de estructura semejante, como en los restantes cetáceos, a la de la joroba de los camellos, es decir, blanda.

Es animal que habita en todo el globo, pero en mayor abundancia en el Artico y Antártico por la mayor facilidad que tiene para encontrar alimento en aquellos lugares. For-

ma generalmente bandadas de 20 a 40 individuos que atacan a las ballenas de la manera que los moros lo hacen con los ciervos. En Zumaya, como cosa excepcional, vararon en

jando pudrir el resto. Según algunos autores, después la devoran por completo, pero según otros, las matan por verdadero odio, semejante à los perros y gatos. Las ballenas cap-

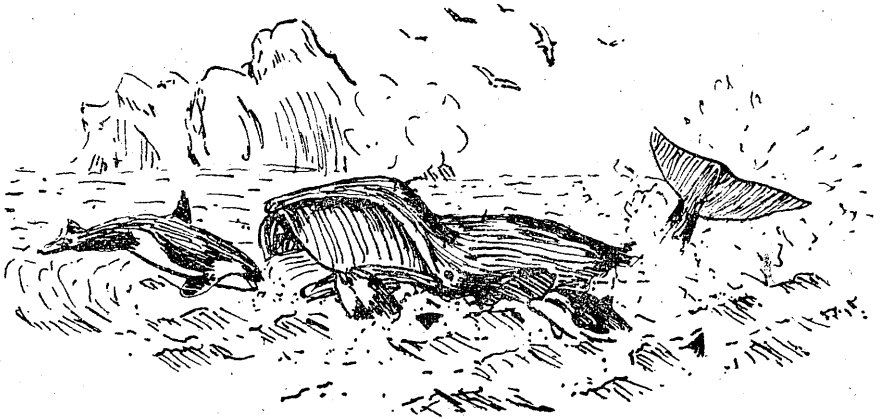


la playa, en 1760, doscientos ejemplares de una vez.

La voracidad de estos animales es extraordinaria. A una hembra pescada en Jutlandia, de cinco metros de longitud, se le encontró una foca en el esófago, y en el estómago ¡trece delfines y catorce focas! En otra se encontraron catorce focas. A las ballenas las atacan en bandadas, mordiéndolas los labios y la cabeza, con lo que la ballena aterrorizada no sabe defenderse, hasta que

turadas suelen tener cicatrices de mordiscos de estos animales, y es frecuente el que las que arrastran los balleneros ya muertas sean atacadas por ellos.

Las orcas comen también morsas jóvenes y el procedimiento de atacarlas es de los más característicos. La morsa joven se encuentra acompañada casi siempre de su madre, y ésta, al presentir el peligro, la hace subir en su espalda para sacarla fuera del agua y que no pueda ser atacada, pues ella no teme a



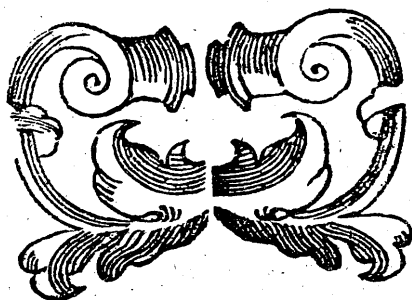
después de arrancarle trozos de piel y debilitarla le arracan la lengua. Una vez muerta la comen la lengua y parte de la cabeza, de-

la orca. Pero ésta se introduce bajo su vientre y de un cabezazo o coletazo hace perder el equilibrio a la cría encaramada en las

espaldas, que es devorada por la orca en cuanto cae al agua.

Las focas tienen verdadero terror a estos animales y conocen perfectamente su aleta dorsal que sale fuera del agua. Esta circunstancia la aprovechan los esquimales para llevarlas adonde quieren y cazarlas con facilidad, pues provistos de varios triángulos de madera de la misma forma y pintados de negro, las acorralan. La orca acostumbra a sacar verticalmente la cabeza fuera del agua en las cercanías de los témpanos de hielo, según muchos autores, para ver lo que hay encima. Si ve focas o pingüinos bucea, y de un seco

coletazo rompe el témpano en pedazos, con lo que puede capturar a los que encima descansaban. El capitán Scott cita una, en el Antártico, que estando uno de sus compañeros sacando fotografías en el borde de un témpano, hizo saltar éste a pedazos, salvándose por haber salido corriendo un momento antes. Algunos suponen que tales golpes no tienen esta finalidad y son puramente casuales, aunque puedan proporcionarles comida. Sin embargo, Scott y Scammon les atribuye, además de una singular inteligencia, el deliberado propósito de obtener de este modo comida.



RECOMPENSAS



LA Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a propuesta de la Junta Permanente de Recompensas, y con la conformidad del Secretario General, ha concedido las siguientes:

«Y» DE PLATA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

María Dolores Martínez Pérez-Galdós.—Delegada Provincial de San Sebastián (antes «Y» roja).

Ana Ballenilla Fajardo.—Delegada Provincial de Alicante.

Concepción Sierra Gil de la Cuesta.—Delegada Provincial de Burgos.

Consuelo Franco Ganinde. — Secretaria Provincial de Lérida.

Gregoria Alvarez.—Secretaria Provincial de Burgos.

Juana Xiberta Peramateur.—Regidora Provincial de Administración de Gerona.

María Dolores Galarreta Boulager.—Regidora Provincial de Juventud de Bilbao.

Dolores Meliá Monzonis.—Regidora Provincial de Juventudes de Castellón.

Carmen División Barros.—Regidora, Provincial de Admón. de Barcelona.

Nieves Blanch Flores.—Auxiliar Provincial de Juventudes de Valencia.

Montserrat Tarrida Quiroga.—Prof. del Instituto de Cultura de Barcelona.

Teresa Marcos de la Escabera.—Jefe de la Granja de Seseña.

Gloria Fernández Ponce.—Instructora General de Madrid.

Elena Moreno Spelt.—Instructora General de Las Palmas.

María Teresa Cuesta Martínez.—Delegada Local de Burgos.

Rosario León Carmona.—Delegada Local de El Coronil (Sevilla) (antes «Y» roja).

María Angeles Pérez Prats.—Delegada Local de Monóvar (Alicante).

Natividad Moreno Begoña.—Delegada Local de Manzanares (Ciudad Real).

Mercedes Olivero Capellades.—Instructora Elemental de Juventudes de Barcelona.

Carmen Cid Rumbao.—Inspectora de Zona y Divulgadora Rural de Orense.

Carlota Sanz López.—Regidora Local de Juventudes de Madrid.

Isabel Aznar.—Divulgadora Rural de Alicante.

Mercedes Puig Plaja.—Divulgadora Rural de Calella (Barcelona).

María Alonso Canales.—Afiliada de Gerona.

Trinidad Sanz del Oso.—Afiliada de Málaga.

Carmen Furio.—Delegada Local de Valencia.

María Madrona.—Regidora Provincial de Juventudes de Valencia.

Por su sacrificio y abnegación ofrendados a los ideales del Movimiento.

«Y» ROJA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Amalia Orduña Castellano.—Regidora Provincial de Administración de Huelva.

Julita Zalama Encinas.—Regidora Provincial de Cultura de Palencia.

Concepción Plaza de Prado.—Regidora Provincial de la Hermandad de Palencia.

Luisa Fuentesauco Alonso.—Regidora Provincial de Juventudes de Tetuán.

Felicitas San León Martín.—Regidora Provincial de la Formación de La Coruña.

Vicenta López Ortiz.—Regidora Provincial de la Hermandad de Burgos.

Brígida Matías Díaz.—Regidora Provincial de Educación Física de Burgos.

Felicitas Caballero Fonseca.—Regidora Provincial de Juventudes de Sevilla.

Pilar Casas López.—Regidora Provincial de Administración de Granada.

Horacia Pérez del Pulgar.—Regidora Provincial de la Hermandad de Granada.

María Blanca Rubio Moreno.—Regidora Provincial de Divulgación de Granada.

Concepción Fuentes Tello.—Auxiliar Provincial de Servicio Social de Huelva.

Carmen Rodríguez García.—Auxiliar Provincial de Administración de Huelva.

Florinda Barreda Marcos.—Auxiliar Provincial del Servicio Social de Palencia.

Antonia Vera Millán.—Auxiliar Provincial de Juventudes de Málaga.

Agueda Escribano González.—Administradora de la Escuela del Pardo.

Adela María García Berges.—Instructora General de Juventudes de Palencia.

Angeles Cuevas Calderón.—Instructora General de Tetuán (Marruecos).

María del Carmen Belinchón Martínez.—Instructora General de Juventudes de Ceuta.

María del Pilar Belinchón Martínez.—Instructora General de Juventudes de Ceuta.

Josefa Oliu Arroyo.—Instructora General de Madrid.

Irene Mira Ibáñez.—Delegada Local de Jijona (Alicante).

María Teresa Lloveras Fontserc.—Delegada Local de San Felú de Cocinas (Barcelona).

Lucía Plaza.—Delegada Local de Osuna (Sevilla).

María Lucas Ferrer.—Delegada Local de Caldas de Montbuy (Barcelona).

Pilar Más García.—Delegada Local de Benifayó (Valencia).

María Franco Perís.—Delegada Local de Villanueva de Castellón (Valencia).

Vicenta Legua Ferrer.—Delegada Local de Meliana (Valencia).

Carmen González Alvarez.—Delegada Local de Alara (Valencia).

Mercedes López Ramón.—Delegada Local de Santiago (La Coruña).

Concepción Vega Rodríguez.—Delegada Local de Vélez (Granada).

María Josefa Furundarena Gil.—Delegada Comarcal de Villasanjurjo (Marruecos).

María Rosa Pérez Pagés.—Secretaria Local de Gerona.

Paquita Rato Piqué.—Secretaria Local de Manresa (Barcelona).

Lidón Coll Sebastiá.—Instructora de Educación Física de Castellón.

Francisca Vera Millán.—Instructora de Música y Enfermera de Málaga.

Carmen Tomás Vázquez.—Instructora de Barcelona.

Carmen García Jiménez.—Delegada de Distrito de Málaga.

Amparo Soriano Villar.—Delegada de Distrito de Valencia.

Amparo Perea Martínez.—Secretaria de Distrito de Barcelona.

Eulogia Gómez.—Regidora Local de Juventudes de El Cónonil (Sevilla).

María Victoria Cardenal Turull.—Regidora Local de Divulgación de Madrid.

Rita Temes Diéguez.—Jefe del Dpto. Provincial de Personal de Orense.

Josefa Burgos Molina.—Jefe del Dpto. de Secretaría de Málaga.

Carmen Bollas Ruiz.—Jefe del Departamento Provincial de Personal de Málaga.

Concepción García Gil.—Jefe Escuela Hogar del Instituto de Valencia.

Ramona Pérez de Velasco.—Jefe de Secretaría de Sevilla.

Isabel Meco Ruiz.—Jefe de Talleres y Almacén de Castellón.

María Suárez Vázquez.—Auxiliar Provincial de Secretaría de Castellón.

Josefa Rodríguez Muñoz.—Departamento de Personal de Larache (Marruecos).

Juana Maestre.—Divulgadora Rural de Alicante.

Genoveva Maestre.—Divulgadora Rural de Alicante.

Felicísima Díez de la Fuente.—Divulgadora Rural de Villada (Palencia).

Gumersinda Alaiz Ruiz.—Divulgadora Rural de Villada (Palencia).

Isabel Gómez Díaz.—Profesora de Labores de La Coruña.

Margarita Bullunch Camps.—Grupo de Danzas de Barcelona.

Amelia Ferrer Armengot.—Grupo de Danzas de Castellón.

Angeles Viñas Matos.—Jefe de Grupo de Barcelona.

Montserrat Santa-Olalla.—Afiliada de Blanes (Gerona).

Cármén Molina.—Afiliada de Málaga.

María Luisa Navarro Rodríguez.—Afiliada de La Coruña.

Adoración Rodríguez Gil.—Afiliada de Valencia.

Por su entusiasmo y constancia ejemplar en el Servicio.

«Y» VERDE INDIVIDUAL A LAS JUVENTUDES DE LA SECCION FEMENINA

Sara Rodríguez González.—Palencia.

Estela Pérez Morilla.—Palencia.

Fuensanta Ortiz Gómez.—Córdoba.

María Dolores López Salas.—Alicante.

Josefina Denado Sánchez de León.—Ciudad Real.

María Merenciano González.—Albacete.

Consuelo Seles Razo.—Segovia.

Teresa Pérez Fornés.—Barcelona.

Nuria Caballé Pascual.—Barcelona.

Aurora Jorquera Hernández.—Barcelona.

Margarita Arranz Besteiro.—Barcelona.

Feliciana Barranco Jiménez.—Madrid.

María Josefa Pérez Rojas.—Madrid.

María del Carmen Herrero Huete.—Madrid.

Amparo Bartolomé Martínez.—Madrid.

María Dolores Redo Juan.—Vinaroz (Castellón).

Pilar Sahfeliú Montolio.—Castellón.

Matilde Rodríguez Nebot.—Castellón.

María Isabel Fernández-Peñaflor.—Gerona.

Lucía de Coig O'Donnell Durán.—Cartagena (Murcia).

María Francisca Toledo Moreno.—Cieza (Murcia).

María Dolores Mayol Roca.—Murcia.

Concepción Ros Ortuño.—Yecla (Murcia).

Dolores Llacer Sanfélix.—Benifayó (Valencia).

Pilar Martín Peregrina.—Granada.

Matilde Legarreta Barreiro.—El Ferrol (La Coruña).

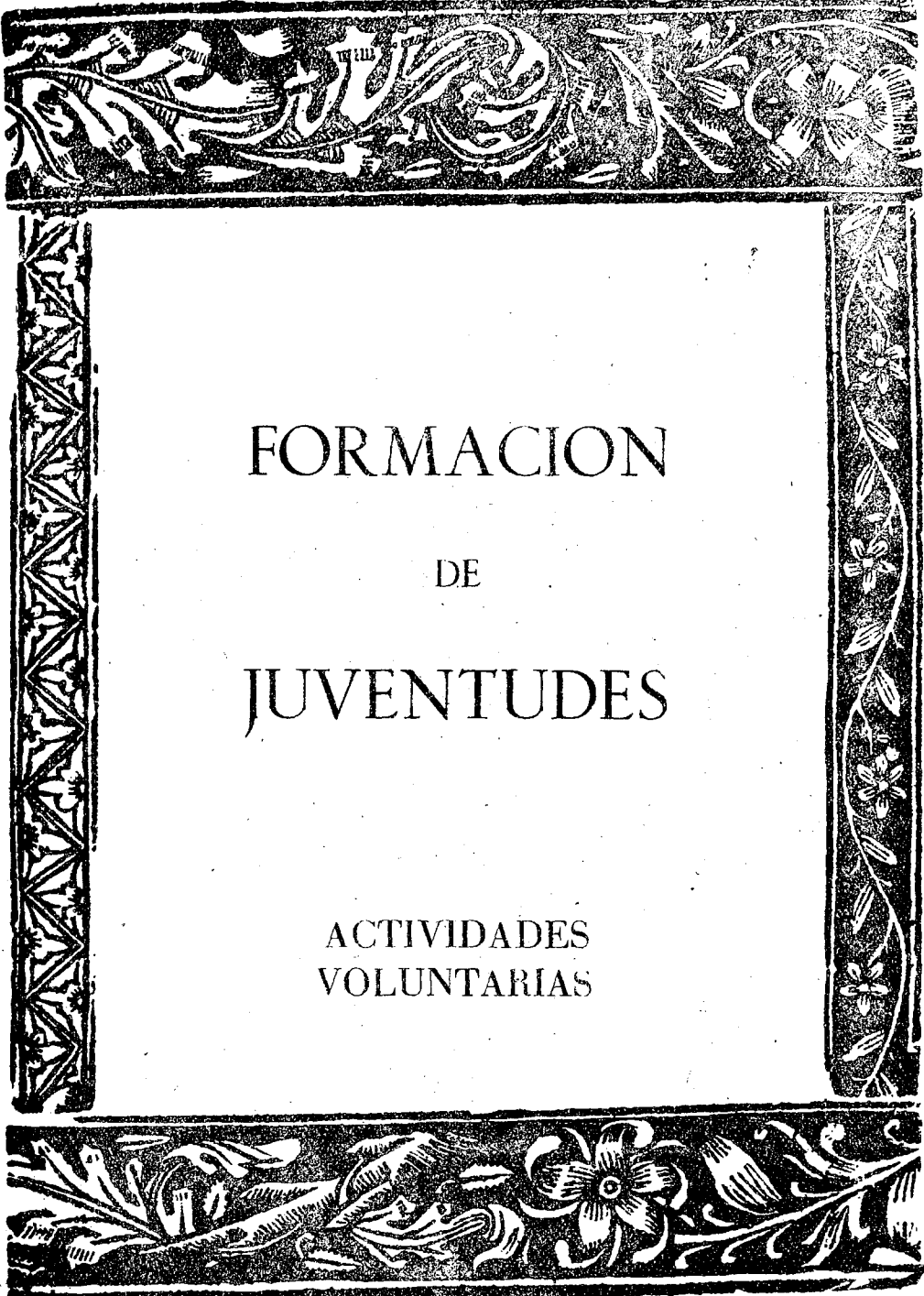
Pilar Baliño.—El Ferrol (La Coruña).

Por su constante y disciplinado afán de superación.

Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista.

Madrid, 15 de octubre de 1954.

Festividad de Santa Teresa.

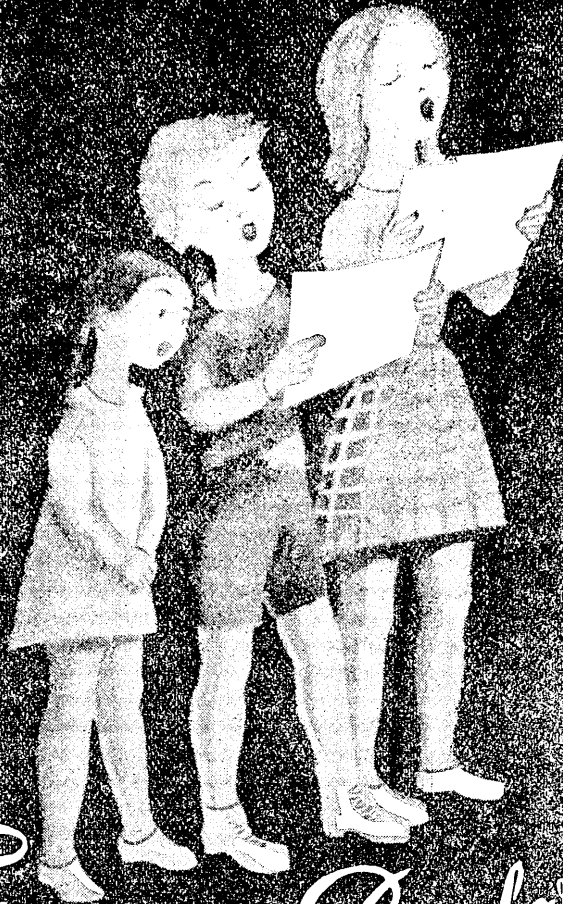


FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



SECCION FEMENINA DE LAS J. O. N. S.



Canciones Populares para Escolares

La Sección Femenina tiene editado un folleto con las Canciones populares para Escolares, en el que están contenidas todas las canciones que se exige en los cuestionarios publicados por Orden Ministerial de 6 de febrero de 1953.



El Canto Gregoriano

En el programa de este mes de noviembre, os incluimos dos cánticos gregorianos: el «Rorate Coeli», propio del Adviento, y la Antifona de la Comunión de la «Misa pro defunctis», propia también de este mes de difuntos.

El Gregoriano, como canto propio de la Iglesia y verdaderamente litúrgico, es lo único que se debe cantar en ella. Es oración.

Esta Antifona y este cántico que hoy os presentamos son una bellísima muestra del Canto Gregoriano. Para que os sea más fácil interpretarlo, os damos unas normas sencillas:

Deben cantarse de una manera flexible y

sin contrastes de fuerte y piano. Cuidad de que no machaquen las notas y de que no hagan más respiración en común que en cada doble barra. Respiraciones individuales pueden hacerse siempre, menos en las rayitas que atraviesan la quinta línea, llamadas «pau-sa mínima».

No permitáis que canten de manera triste y decaída. Que lo hagan con alegría, pero sin gritos. El Canto Gregoriano, ya hemos dicho que es oración, y la oración nunca puede ser triste. Vamos, que, tanto la antifona como el cántico, están llenos de una alegre esperanza.

Las rayitas verticales que están colocadas

encima o debajo de algunas notas, se llaman «cútu». Son las «palpitaciones» de la melodía; no se acentúan ni se golpean. Deben ejecutarse haciendo en ellos un ligero apoyo que nos dará idea de ritmo.

En el Salmo de la antífona, tened un cuidado especial en que no machaquen las sílabas. El recitado debe ser tan natural como si se hablara. Haced un ligero apoyo en la sílaba acentuada.

Complurio

Lux æ - ter - ra * lú ce at e is, Dó mi - re: * Cum Sanctis tu is
 ire æ ter reum - , qui a pi us us es. * Rá qui em æ terra m dona eis Dó mi re
 at lux perpétua lu ce at e is. * Cum sanctis tu is ire æ ter reum -
 qui a pi - us es.

TRADUCCION

«La luz eterna brille para ellos, oh Señor; para siempre con tus Santos, puesto que eres piadoso. Dale, Señor, el descanso

eterno y la perpetua luz les ilumine. Para siempre con tus Santos, puesto que eres piadoso.»

Rorate Coeli -
 Cántico suplicatorio, propio del tiempo de Adviento

Ro ra - te coe li de - su per - , et re u bes plu - ant jus - tum
 Ne i ras ca - ris Dó - mi ne, ne ul tra me mí re is in i qui ta -
 tis: ec ce cí vi tas Sancti fac ta es de ser ta: Si on de ser - ta fac - ta
 est: Je ru - sa lem de - so la - ta est: domus sancti fi ca ti ó nis tu
 ae et glori a tu - ae. u bi - lau da ve - runte pa - tres nos - tri R/Rorate
 ae et glori a tu - ae. u bi - lau da ve - runte pa - tres nos - tri R/Rorate

T R A D U C C I O N

«Enviad, oh cielos, vuestro rocío, y que las nubes lluevan al Justo.

«No te enojés, Señor, ni vuelvas a acor-

date de nuestras iniquidades; he aquí que la ciudad del Santuario ha quedado desierta; Jerusalén está desolada, la que fué casa de tu santificación y de tu gloria, donde te alabaron nuestros padres. Enviad...»

Canción de corro

(Córdoba.)

Se llaman canciones de corro las que se cantan a coro, sin más evoluciones que hacer la rueda; si bien, muchas veces, el corro se alegra y varía con algo de mímica.

Esta canción no presenta dificultad alguna.

Yo me ti ra rí a, rí a yo me ti ra rí a al charco, y me
ti ra rí a rí a y o lé — por la del vesti do blan co; por la del vesti do
blan co la to qui lla co lo rá, es la no via de mi her ma no y o lé — pronto
se rá mi cu ná.

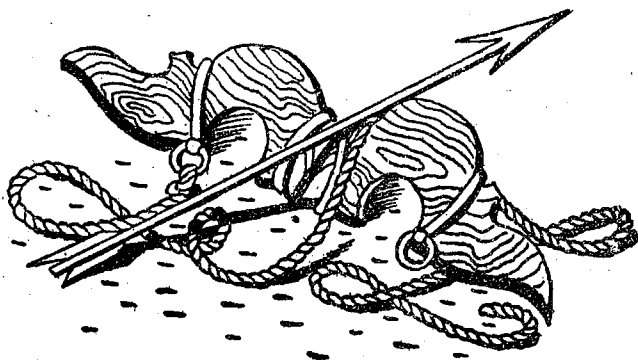
Romance de la princesita

Esta clase de canciones gusta especialmente a los niños, tan aficionados de por sí a los cuentos, y tan fáciles para la música, ya que cualquiera de sus actos, bien sea rezar estudiar o jugar, acompañados de ésta, es para ellos más sencillo y lo retienen mejor.

Romance de la Princesita

= Olvera = (Cádiz)

Au na be lla Prin ce si ta, ti ru lé un Rey
mo ro le mar dó quee li gie raur ca ba lle ro por es po sey pro tec
tor ye lla di jo que da rí a, ti ru lé sua mor
pu ro co mo el sol. Un jo ven le tra joun li bro, ti ru lé,
la Prin ce sa lea mo jó y sus ho jas se es par cie ron
a mer ced del a qui lón. Pe ro que ton cas di jo el jo ven ti ru
lé y o he sa li do ven ce dor. Tve res ya mi ja mor Prin
ce sa, ti ru lé que en lo fuer te, no ree gó las ver
da des de sus o jos, ti ru lé. y la fée re el co ra
zón



El escultor del destino

Ante la imposibilidad de escribir el artículo sobre José Antonio, que debía publicarse en este número, Eugenio Montes nos autoriza a transcribir algunos fragmentos de su libro «La estrella y la estela», principalmente dedicados al pensamiento de la Falange.

Lo que él quería matar, muriendo, aquello para lo que vivió, desviviéndose, era —¿lo digo?— la agonía patria, ese desgarramiento, ya simultáneo, ya alternativo, de la carne del alma de España, tocada y trastocada por los extremos de una misma y contraria parcialidad. Porque media vuelta a la derecha es como media vuelta a la izquierda: todo lo contrario, sí, pero lo mismo. Y no se avanza a medias, sino dando un paso tras otro en dirección a la meta. Lo cual presupone saber adónde se quiere ir. Por eso, para ponerse en marcha, lo primero es la idea del fin, del término del viaje y el rumbo del anhelo. Así la Falange nació platónica y asistida por las musas de la racionalidad.

Pues por un camino sin meta se va a la

aventura. Y José Antonio sabía que aventura y Patria son incompatibles. Nada ofendía tanto a su bella mente clásica como el desvarío romántico de la pasión ofuscada, la pasión vehemente e intrascendente, la pasión como un fin en sí. A no ser el frío de ese mismo fuego ahumado, la impirie relativista y cicatera, sombra de una misma tendencia disgregadora y aniquiladora. Dos formas distintas de un solo personaje real, aunque no verdadero: mismísimo demonio destructor del ser y los valores del ser. Estas dos actitudes de la decadencia diforme tienen en política estos nombres: anarquía y burguesía. Anarquía desalmada y burguesía desalmada. Frente a esto y a aquello el alma, llena de fe, de esperanza y caridad.

Esto es lo burgués y aquello lo anárquico, pues cronológica, y aún dilécticamente, la burguesía, como actitud humana, es decir, inhumana, no como clase social, si acaso existe, precede y postula la anarquía. De los dos pecados contra el amor, el jilisteo viene antes. Negando u olvidando los valores del ser se reduce el mundo a cosas y a valores de cosas, a meros bienes. En un mundo así, sin ultramundo y sin historia, sin por qué ni para qué en un mundo del que está ausente la esperanza, surge el desesperado que quema las cosas y los bienes a que se ha reducido el horizonte nacional y emocional. Por ello la Falange, aparte de un gran Sí universo a los valores del ser, y de la afirmación de la persona individual, estatal y ecuménica, en tanto participe del Espíritu. El Espíritu, que es unidad. Si con la desunión nace la pena. Postula, pues, José Antonio la unidad de los hombres en la comunidad; la de las tierras en la Patria; la de las Patrias en el Imperio, como luna del católico sol. Pero esa unidad la quiere rica, no enteca; colmada, no vacía. Y eso no sólo porque en la Historia —y, por tanto, en la Política— la categoría de cantidad es importante a veces, incluso decisiva, sino también porque la calidad misma en la vida se nutre de la abundancia de existencia. Por ello, en su discurso fundacional, insiste, complacido, en el empleo de la palabra "armonía". La armonía que nace de las diversas notas con arreglo a la estrellada pauta pitagórica. Música de Salinas en la Salamanca plateresca, número de Fray Luis. El aire debió serenarse, vistiéndose de hermosura y luz no usada, cuando él, hace hoy años, habló. Para mal de España, ese aire estaba ya —¡ay!— demasiado turbado de malas pasiones y malas razones. Pero no fué suya ni nuestra la culpa,

aunque suya fué la muerte y nuestra es la herida.

Concebida —no me cansaré de recordarlo— para hacer imposible la guerra perpetua entre españoles, no para aplazar el hecho bélico, ni siquiera para atenuar sus efectos, sino —preciso la idea— para unirnos a todos en unidad de amor activo, quiso la Fatalidad que sólo pudiese llegar la Falange al Estado tras la sangre caudalosa de la discordia civil. Pero los griegos, de los que la Falange tomó nombre, y ya sabían que la tragedia no sigue, sino que precede a la existencia, ni viene por culpas propias, sino por culpas de las generaciones anteriores. Recibimos una tragedia, una guerra heredada. Por eso mismo queremos legar la alegría.

Tales son mis pensamientos en el aniversario de un día que, por voluntad de él, yo debía haber escoltado con mi voz su verbo. Quería José Antonio que en el mítin de la Comedia fuesen mis palabras, literalmente, heraldo de las suyas, antecedente inmediato. Un azar lo hizo imposible. La circunstancia existe, pero también la Falange existe. Porque cuando la existencia es esencia y vivir es ser, lo que sea, a través de las circunstancias favorables o adversas, "es".

Con las piedras que le tiró la Fatalidad él hizo su estatua. E hizo, impar estatuario, la escultura de España con el barro del sino.

NUNCA JOSE ANTONIO SERA CENIZA

(Fragmento.)

Trágica es toda situación que exige el sacrificio de un valor, supremo en su rango, a otro de rango superior. Trágico es un destino cuando tiene que sacrificar la existencia a la esencia. Trágico el ver que el hado, implacable, pide un tributo de la mejor sangre por el albedrío. Trágico el saber que se tie-

ne razón ante lo eterno y no se tiene tiempo. Trágico el llegar tarde llegando a punto.

El genio de España vió demasiado tarde el genio personal de José Antonio, que, personalmente, acudió con puntualidad a la cita histórica tarde para hacer la paz desde la paz, la unidad desde la unidad. Las constelaciones quisieron, ¡ay!, que se tuviera que hacer la paz a través de la guerra, la unidad tras el desgarramiento e ir a la alegría por el dolor. Y que tuviese que pasar por fascista el alma más liberal que haya existido.

Porque la Falange es, ante todo, liberalidad, que es dar lo que se tiene y aún lo que no se tiene. La cuna del liberalismo es el corazón generoso. Lo liberal, por tanto, no es el rigor, no una idea ni todavía menos un programa; es una calidad del ser, un temperamento, una actitud emocional y abierta ante el mundo y los hombres, un sentir a éstos como prójimos, próximos aún siendo lejanos. Española es la Falange, y por ello a ningún español de izquierdas o de derechas se ha sentido ajeno.

Ese gesto de amor ha podido, según las circunstancias, tomar una forma u otra, y podrá seguir pasando por ésta o aquélla fase, pues ninguna forma, necesariamente limitada u finita, puede agotar al amor, en sí infinito. Por eso, claro está, desconoce o disminuye a la Falange quien la juzgue por unos puntos circunstanciales, instrumentales, que corresponden, desde luego, a su ser, pero no son el cogollo de su ser. Dije que toda forma es necesariamente limitada. Quizá debiera decir, con Rodin, que es limitante, el límite de una llama. Los puntos, los programas, las situaciones, pasan; la Falange queda. Las dificultades son alimento de su llama, materia para su ardor poético. Nunca José Antonio, cifra ardiente de una ensoñada España, será ceniza, porque ha trascen-

dido a una arquetípica actitud ante lo humano.

Los helenos componían poemas trágicos para enseñar cómo los héroes sabían tener una actitud digna ante la ciega ofuscación irracional del hado. En esos poemas la tragedia no surge, como en los modernos, por la acción heroica, que en Shakespeare o Shiller siempre acaba mal. No. Para los griegos lo trágico no seguía, sino que precedía estando con José Antonio en el teatro de la a la acción. No era consecuencia del heroísmo, sino antecedente y prólogo. Ellos ponían lo trágico en el comienzo para que no estuviese en el fin.

Contemplemos desde esa esquiliana perspectiva nuestra reciente historia. La tragedia nos sacudió con el ramalazo de la fatalidad al comienzo, con la guerra civil. Pero ahí el destino agotó su pesadumbre, descargó toda su torva adversidad y se hizo apacible para con nosotros. Si José Antonio no pudo evitar la guerra interior, Franco pudo conservar nuestra paz en la guerra externa. Y puede, ahora, conservarnos con nuestra entera independencia sin que nos corresponda la menos responsabilidad de cuanto por ahí afuera acontece, en el vergonzoso hundimiento de Europa, del que estadistas hoy muy importantes y países hoy muy poderosos tendrán que rendir cuentas estrictas y severas ante ese valle de Josefat en el siglo que es la Historia Universal.

En medio de una política internacional delinciente, Franco está en su sitio, señero y magnífico. En medio de un mundo alterado España está en sí misma dueña de sí y de su honra.

Y un día podremos decir con orgullo: "Todo se ha salvado con el honor. Que es patrimonio del alma y España sólo es de Dios."

EUCENIO MONTES

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 600 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibros (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pevartín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misa festivo*, por el Padre Cermán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misa Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrin, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). 7 Ptas. ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de leuceria, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional*. Ptas. 40,00 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 7 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parrs. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Seray, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio» Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Qualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gasto de envío